

LAS CERAMICAS DE CELADA MARLANTES: METODOLOGIA DE ESTUDIO Y ENSAYO

TIPOLOGICO.



Miguel Angel MARCOS GARCIA.
Departamento de Ciencias Históricas.
Universidad de Cantabria.

El presente trabajo es una síntesis de una parte de nuestra Memoria de Licenciatura, titulada "Revisión y estudio de los materiales arqueológicos del yacimiento de Celada Marlantes, conservados en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander", que fue leída el 30 de septiembre de 1986, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cantabria (1).

Introducción

El castro de Celada Marlantes se encuentra situado en el altozano denominado "Las Rabas" (980 m. de altitud) al Noroeste del pueblo de Celada Marlantes en la comarca de Campoo (2); presentando las siguientes coordenadas: longitud 42° 57' 14"; latitud 4° 07' 20" de la Hoja del M.T.N. nº 108 (Las Rozas) (3).

El asentamiento prerromano se encuentra localizado en una comarca natural de especial interés geológico y geográfico. Caracterizándose geológicamente por ser una comarca "puente" entre materiales de época jurásica y triásica (4). Y distinguiéndose, a nivel geográfico, por constituir una zona de paso a la Meseta, la única en toda esta parte de la Cordillera Cantábrica que presenta una transición gradual desde los valles cantábricos hasta los páramos meseteños (5). Estas circunstancias han determinado una importante concentración de asentamientos humanos en la zona, patentes no sólo en la Edad del Hierro como lo ponen de manifiesto los trabajos de distribución de yacimientos de R. Bohigas (6); sino también en la época romana por la existencia en ~~la zona~~ este área de los importantes emplazamientos de Pisoraca y Iuliobriga (7).

El yacimiento de Celada Marlantes constituye un emplazamiento defensivo, de tamaño pequeño-mediano, del tipo C-1 de A. Llanos (8), situado en una zona, la cabecera del Ebro, en la que se da una notable concentración castreña (9).

El interés del estudio de los materiales arqueológicos del yacimiento de Celada Marlantes, obtenidos en las excavaciones realizadas a finales de la década de los sesenta por un equipo del Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander bajo la dirección de M. A. García Guinea y R. Rincón (10), es múltiple. Por un lado, la riqueza arqueológica del yacimiento y la utilidad de sus materiales a la hora de dar nuevos enfoques a problemas tales como los pueblos prerromanos de la Submeseta Norte peninsular, las Guerras Cántabras o la romanización del N. Peninsular. Por otro, la necesidad de establecer una adecuada base tipológica de materiales del periodo, que sirva de instrumento comparativo para futuras excavaciones en la



zona e incluso para una conveniente reexcavación del yacimiento.

Es el propio M. A. García Guinea quien nos señala la importancia y la trascendencia de este yacimiento para el conocimiento de la Edad del Hierro de Cantabria, por ser Celada Marlantes el único de los excavados hasta la fecha cuya cronología se centra en los momentos inmediatamente anteriores a la llegada de los romanos a la zona (siglos II-I a. C.); mientras que el de Monte Bernorio presenta una cronología anterior (siglos IV-III a. C.) y el de Cildá ligeramente posterior (siglo I d. C.) (11). Si bien, San Valero daba una cronología para Monte Bernorio de los siglos III-II a. C. (12) y recientemente A. Esparza, partiendo de los trabajos de San Valero, da una cronología baja para la muralla interna del recinto que fecha entre los siglos II-I a. C., como segunda fase de ocupación del asentamiento (13).

Mientras que R. Bohigas, basado en datos de la campaña de 1969, retrotrae la cronología de Celada Marlantes al periodo comprendido entre los siglos III y I a. C. (14), lo que pudiera hacer contemporáneas a determinadas fases de ocupación de Monte Bernorio y Celada Marlantes.

Metodología para el estudio cerámico.

Por el número y el tipo de hallazgos podemos desglosar los materiales arqueológicos de Celada Marlantes en dos grandes apartados: cerámica y restos no cerámicos.

La cerámica, que aquí nos ocupa, será por su importancia y abundancia con respecto al total de materiales, el elemento básico a estudiar del que se generarán las principales conclusiones.

La gran cantidad de materiales cerámicos y el hecho de que los excavadores nos señalan la existencia de un único nivel arqueológicamente fértil (15) nos permitirá hacer uso de procedimientos de base estadística.

El estudio de la cerámica comportó la contabilidad de todos los fragmentos cerámicos, atípicos y típicos, existentes. Una vez obtenido el número total de fragmentos, se seleccionarán todos aquellos fragmentos típicos (bordes, fondos, suspensiones -asas-, tapaderas) y atípicos decorados por ser éstos los que aportan mayor cantidad de información.

Se procuró restaurar y recomponer, en lo posible, los distintos fragmentos típicos y atípicos decorados para no tener un mismo ejemplar fraccionado en varios trozos, lo cual distorsionaría el resultado estadístico.

Teniendo en cuenta que la excavación arqueológica de Celada Marlantes (1968-69) no fue selectiva en la recogida de material, hemos podido aplicar al número total de fragmentos la fórmula de muestreo estadístico $n = Z^2 / e^2 \times P (1-P)$ (16) para saber si los resultados

obtenidos en el estudio de los fragmentos típicos y atípicos decorados son válidos para el total de los ejemplares cerámicos. Resultando que los datos derivados del estudio de los fragmentos típicos y atípicos decorados son extrapolables al total de los fragmentos con un ligerísimo margen de error.

El primer paso de este trabajo consistió en la elaboración de un catálogo sistemático de cada fragmento típico y atípico decorado, diferenciándose: materiales cerámicos a mano, a torno o celtibéricos, de tradición de la I Edad del Hierro —arcaicos—, de época romana-campanienses y comunes. El catálogo está constituido por una serie de fichas numeradas, una por fragmento típico o atípico decorado, en las que merced a un estudio directo de los materiales figuran la morfología externa e interna de cada pieza. En cada ficha, además del dibujo arqueológico del fragmento, realizado con perfilador, figuran caracteres de morfología externa como color de la sección cerámica, forma del perfil, terminación de la superficie, decoración, grosor (mediante la aplicación del calibrador), reconstrucción de diámetros (mediante la realización de las tres mediatrices y comprobación en tablas de diámetros) y de morfología interna, como tipo de desgrasantes, horneado, etc...

La reconstrucción de los diámetros, tanto en bordes como enfondos, mediante el procedimiento de las tres mediatrices permitirá establecer una tipología de tamaños de bases y fondos; así se distinguirán vasijas de boca o de fondo grande, vasijas de boca o de fondo mediano y vasijas de boca o de fondo pequeño.

Esta diferenciación, unida a otros factores como el perfil, las técnicas de acabado (afinado, espatulado, engobado, etc...) permitirán completar el mero análisis estadístico de las características cerámicas con un ensayo tipológico de reconstrucción de formas cerámicas.

Dentro de cada grupo cerámico (a mano, a torno, romano, arcaico) se establecerán divisiones a grandes rasgos, atendiendo al color, no de la superficie cerámica sino del corte o rotura de las secciones, esto es, de la pasta interna. No atendemos al color de la superficie porque ésta sufre múltiples variantes en función de diversos factores como la acción directa de la llama durante la cocción, el tipo de combustible empleado, etc... (17). El color nos servirá para conocer aspectos tales como el tipo de fuego, reductor u oxidante, utilizado en la cocción.

A pesar de las múltiples variaciones cromáticas, por procedimiento práctico, se procurará agrupar a los diferentes tipos de colores de pastas bajo una serie de denominaciones comunes, lo que además de impedir una superabundancia de términos redundará en beneficio de la realización de cuadros sinópticos, tablas y gráficos estadísti-

ticos (Vid. Lám. 1,2,3 a modo de ejemplo). Idéntico criterio se seguirá en los estudios estadísticos de otros aspectos del material cerámico como la terminación, el tipo de desgrasantes, etc...

En beneficio de una asepsia y científicidad en el lenguaje empleado en la denominación de los colores, todo color mencionado tendrá su equivalencia en la gama cromática de A. Llanos (18).

Igualmente la terminología morfológica de las cerámicas se hará siguiendo a A. Llanos y J. I. Vegas (19) en lo concerniente a la cerámica a mano. Y a A. Castiella (20), Eloisa Wattenberg (21) y F. Wattenberg Sampere (22) para la cerámica a torno. Por ser éstas, terminologías que recurren a criterios científico-morfológicos en sus denominaciones, huyendo de designaciones tales como: "borde en forma de pico de pato", etc...

También se prestará atención al tipo de desgrasantes utilizados en los distintos fragmentos cerámicos, al igual que el tipo de horno utilizado en la cocción: hornos de fuego reductor u oxidante.

Estas caracterizaciones generales no estarán exentas de determinadas matizaciones, ocasionadas por factores intencionales o accidentales, tales como en el caso del color los ennegrecimientos producidos por el fuego, las oxidaciones incompletas o, en el caso de los desgrasantes, la aparición de poros en las cerámicas provocados tal vez por la presencia de antiguos desgrasantes vegetales.

Todos estos datos serán acumulados en unos cuadros sinópticos que a su vez se verán reflejados en unas tablas y gráficos estadísticos (Vid. lám. 1, 2 a modo de ejemplo). De esta forma se facilitará la obtención de conclusiones parciales que a la postre servirán para el establecimiento de las distintas conclusiones generales.

Para la realización del ensayo de tipología cerámica se utilizará también un procedimiento de base estadística consistente en la elaboración de unos cuadros sinópticos acumulativos de cada grupo de fragmentos típicos (asas, fondos, bordes, tapaderas). En estos cuadros figurarán las distintas variaciones formales y el número de ejemplares de cada tipo.

Los datos de tipología formal de bordes y fondos se correlacionarán, a su vez, en cuadros estadísticos con los datos del tamaño de los diámetros, de los grosores, etc... (Vid. Lám. 3 a modo de ejemplo).

Todos los resultados obtenidos se tratarán de parallelizar, en la medida de lo posible, con otros estudios morfológicos como el de A. Castiella (23) con el fin de obtener conclusiones cronológicas, históricas y culturales de carácter más global. Por supuesto, en los estudios se atenderán otros factores de los distintos fragmentos cerámicos tales como técnicas decorativas, motivos ornamentales, etc.

Finalmente, consideramos oportuno señalar que todos los dibujos realizados en este trabajo se han sometido a las normas de diseño arqueológico cerámico establecidos en trabajos como los de Conant Brodribb (24), Y. Rigoir (25), y, sobre todo, la Mesa Redonda sobre la normalización del dibujo cerámico, celebrada en 1976 en Montpellier (26). Del mismo modo, la totalidad de los gráficos y tablas estadísticas se ajustan a los fundamentos enunciados en los trabajos de J. Sánchez Messeguer (27) y A. Llanos y J. I. Vegas (28).

Consideraciones Generales sobre la cerámica de Celada Marlantes.

Como ya se ha indicado anteriormente y atendiendo a las observaciones de sus excavadores, la mayoría del material cerámico de Celada Marlantes se localizó en un único nivel arqueológicamente fértil, posiblemente un cenizal situado en un pequeño valle al N. del castro (29), circunstancia ésta que unida a la previsible total recogida de material facilita la realización de estudios estadísticos. Por supuesto, antes de iniciarse el recuento de los fragmentos típicos (bordes, fondos, asas, tapaderas) se procuró, en la medida de lo posible, restaurar y recomponer los diversos fragmentos típicos para evitar que el fraccionamiento de los mismos distorsionase los resultados. Sin embargo, es previsible que algunos fragmentos típicos permanezcan separados por lo que deberá tenerse en cuenta que probablemente en los cálculos estadísticos exista un margen de error, en cualquier caso no superior al 10%.

El número total de fragmentos cerámicos, típicos y atípicos conservados, es de 4.405. De los cuales casi el 90% (88·1%) se corresponde con cerámicas prerromanas a mano y algo más del 10% (11·5%) se corresponde con cerámicas celtibéricas fabricadas con la ayuda del torno rápido. La proporción existente entre los fragmentos de cerámica a mano y los de torno, tanto para los ejemplares típicos como para los atípicos, es aproximadamente de 8 a 1 a favor de los realizados a mano (Vid. Lám. 1A).

Uno de los tópicos que hay que desterrar es que en el yacimiento de Celada Marlantes no se documenta la existencia de cerámica romana, puesto que si bien no aparece terra sigillata si lo hace la cerámica común romana y la campaniense o, al menos, alguna imitación peninsular de esta cerámica proveniente del Valle del Ebro. Los fragmentos de cerámica romana representan un 0·36% de la totalidad de los fragmentos cerámicos, siendo el 0·13% de los mismos típicos. Junto a estos fragmentos y también con una representación del 0·13% aparecen otros arcaicos de posible tradición de la I Edad del Hierro, entre los que merece especial atención un fragmento de cuenco de color ocre-rojizo -Tabla 3 8B de A. Llanos-, con terminación espatulada fina, pasta comprimida y con desgrasantes calizos, cuyo

diámetro es de 20 cms. (Vid. lám. 4a).

El número total de fragmentos típicos, incluidos los atípicos decorados, es de 659, lo que constituye el 14'9% de todos los fragmentos cerámicos. El 87'4% de estos fragmentos pertenece a la cerámica a mano, mientras que ~~es~~ el 11'6% a la cerámica a torno y el 1% restante a las otras variedades cerámicas. Idénticos porcentajes se corresponde respectivamente con las técnicas de fabricación a mano y a torno y con los horneados a fuego reductor y fuego oxidante.

Aplicada la fórmula de muestreo estadístico con reemplazamiento $P=D/N; n=z^2/e^2 \times P(1-P)$ (30) obtenemos que el número de fragmentos típicos, incluidos los atípicos decorados, constituye una muestra representativa del total de los fragmentos con un error dado del 10%. Esto nos permite extraer los resultados estadísticos, obtenidos mediante el estudio de los fragmentos típicos y atípicos decorados, al total de los fragmentos del yacimiento.

Cerámica a mano de la II Edad del Hierro.

-Características morfológicas.

Los bordes de cerámica a mano representan con sus 341 fragmentos casi el 60% de los fragmentos típicos y atípicos decorados de cerámica a mano. Se diferencian cuatro tipos de labios que, por orden de importancia, son: redondeado-convexo (55'4%); plano (22'6%); redondeado-cóncavo (11'7%) y apuntado-convexo (11'1%) (Vid. Lám. 8).

Por supuesto, todos los bordes de cerámica a mano fueron cocidos en hornos reductores. Un porcentaje mínimo de los bordes, inferior al 10% (8%), aparece decorado, dándose la circunstancia de que los bordes redondeado-cóncavos no presentan nunca decoración y los apuntado-convexos la tienen escasamente. Los bordes que más a menudo aparecen decorados son los redondeado-convexos con un total de 18 ejemplares (5'2%), de los cuales 10 (2'93%) presentan como decoración ungulaciones en el borde.

Los bordes de labio plano presentan 6 ejemplares decorados, 4 con impresiones y 2 con ungulaciones en el borde.

De los 28 ejemplares decorados, 13 presentan decoraciones unguladas en el borde y otros 13 impresiones estampilladas y digitaciones, y de los dos restantes, uno presenta decoración angular incisa corrida fuerte y el otro mixta con incisión angular corrida fuerte e impresión anular.

El 81'7% de los bordes de cerámica a mano presenta un grosor de tipo medio (entre 4 y 6 mm.). Un porcentaje ligeramente superior al 10% presenta un grosor de tipo grueso (superior a 6 mm.), siendo los labios redondeado-cóncavos los que más presentan este grosor con un 4'1%; mientras que no existe ni un solo ejemplar apuntado-convexo que supere los 6 mm. de grosor. Finalmente los fragmentos de

grosor inferior a los 4 mm. representan tan sólo el 7%, dándose la circunstancia de que tan sólo existe un único fragmento de labio redondeado-cóncavo que presente estas dimensiones.

Los fondo-bases con un número de 106 ejemplares constituyen el 18'4% de los fragmentos típicos y atípicos decorados fabricados a mano. En una primera diferenciación tipológica se distinguen tres tipos de fondos-base que por orden de importancia son: vertical convexo-aberto con 62 ejemplares; oblicuo-aberto con 26 ejemplares y vertical cóncavo-aberto con 18 ejemplares. Estos tres tipos se diferencian a su vez internamente atendiendo a factores como la existencia o no de reborde perimetral o resalte en la zona de unión de la parte baja de la panza y el fondo, así como las variantes del fondo (31) (Vid. Lám. 8).

Los fondo-base oblicuo-aberto representan casi la cuarta parte del total, presentando todos ellos un fondo plano. El 30'7% de ellos carece de reborde perimetral, el cual se documenta en el 69'2% restante. Este reborde perimetral está presente en dos variedades: el redondeado-convexo, que se documenta en el 65'3% de los ejemplares y el recto que tan sólo aparece en un fragmento.

Los fondo-base vertical convexo-aberto representan el 58'4% del total de los fondos. Más de las tres cuartas partes de ellos presentan fondo plano y casi una cuarta parte lo tienen umbilicado, en una variedad denominada por A. Llanos "convexo con depresión" (32). Todos los fondos umbilicados se corresponden con formas con reborde perimetral en sus dos variedades.

De los fondos planos, el 30'6% carece de reborde perimetral, el 40'3% lo tiene redondeado convexo y el 4'8% lo tiene recto.

De los ejemplares convexos con depresión, el 20'9% de ellos tiene reborde perimetral redondeado convexo, mientras que tan sólo el 3'2% lo tiene recto.

Es precisamente un fondo vertical convexo-aberto el único que, a nuestro entender, presenta una decoración perfectamente definida, concretamente digitaciones en la zona de unión de la panza y el fondo (Vid. Lám. 5:a).

Los fondo-base vertical cóncavo abierto representan el 16'9% del total de los fondos. El 88'8% de ellos presenta fondo plano; mientras que tan sólo dos ejemplares, con reborde perimetral recto ambos, lo tienen umbilicado en una variedad que A. Llanos denomina cóncavo redondeada (33).

De los ejemplares de fondo plano, el 22'2% del total carecen de reborde perimetral; mientras que el 66'6% también del total lo tienen redondeado convexo.

En conjunto, podemos decir que del total de los fondo-base estudiados el 83'8% presentan fondos planos y el 15'9% restante los tiene umbilicados. (Vid. Lám. 5 b)

Igualmente podemos señalar que los fondos planos se dan en un 29'2% de ejemplares sin reborde perimetral, en un 50'9% de ejemplares con reborde perimetral redondeado convexo y en un 3'7% de ejemplares- fragmentos con reborde perimetral recto. Dándose la circunstancia de que no existe ningún ejemplar umbilicado que carezca de reborde perimetral ni tampoco de la variedad oblicua-abierta.

En cuanto a los tamaños de los fondos, diferenciamos tres grupos: tamaño pequeño cuando el diámetro del fondo es inferior a los 6 cms.; tamaño mediano cuando el diámetro del fondo mide entre los 6 y los 10 cms. y tamaño grande cuando el diámetro del fondo es superior a los 10 cms.

Considerados los fondos-base en su totalidad observamos un predominio del tamaño mediano, documentado en casi la mitad de los ejemplares, seguido del tamaño grande con un 31'1% y del pequeño con un 20'7%.

Ahora bien, estas consideraciones globales son matizables, dándose la circunstancia de que tan sólo se cumplen al pie de la letra en el tipo oblicuo-aberto, mientras que en el tipo vertical convexo-aberto los ejemplares de tamaño pequeño superan a los fragmentos de tamaño grande y en el tipo vertical cóncavo-aberto los ejemplares de tamaño pequeño y los de tamaño grande presentan un porcentaje idéntico del 22'2%.

Las suspensiones o asas con un número de 72 ejemplares representan el 12'5% de los fragmentos típicos y atípicos decorados fabricados a mano (Vid. lám. 8, e, f, g).

Dentro de las suspensiones diferenciamos cuatro tipos de secciones, que por orden de importancia son: aplastada o aplanada (58'3%); cilíndrica o redondeada (33'3%); prismática o poligonal (4'1%) y horizontal (asa perpendicular al eje de la vasija) (4'1%). En la tipología de A. Llanos (34) existe un quinto tipo de sección denominado elevado que no se documenta en los ejemplares estudiados.

Tan sólo, el 30'5% de los fragmentos estudiados aparecen decorados, siendo las principales decoraciones las de tipo plástico en la variedad de cordones aplicados con un 12'5% del total, seguidas de las impresiones con un 11'1% del total y de las incisiones con un 6'9% del total.

Dentro de las impresiones, predominan los estampillados generalmente óvalos rayados y las digitaciones con tres ejemplares.

cada una y, en menor medida, con dos fragmentos las ungulaciones.

Con respecto a las incisiones se documentan los típicos motivos de rectas angulares.

La mayoría de las suspensiones tienen una sección gruesa lo que indica que son de gran tamaño.

Cabe señalarse la gran abundancia de suspensiones aplastadas de gran tamaño, las cuales no abundan mucho ni en las zonas mesetarias, ni en las riojanas, ni en las navarras (35). Y son precisamente estas asas de sección aplastada, sobre todo, las decoradas con cordones, a modo de sogueado, las que parecen establecer un posible y quizás único nexo de unión con las cerámicas de los castros astures y galaicos. Así, en el trabajo ~~de cerámica~~ sobre Cerámica Castreja, realizado por C.A. Ferreira de Almeida (36) se estudian unas asas toscas decoradas con cordones, halladas en castros galico-portugueses cuyos tipos son idénticos a algunos de Celada Marrantes (Vid. lám. 8 e). Recientemente A. Esparza ha afirmado, basándose en trabajos de G. Delibes y ~~M.~~ R. Martín Valls, que el sogueado es una decoración típica del Noroeste (37).

Los fragmentos atípicos decorados son trozos de panzas de vasijas, cuya forma no es analizable tipológicamente, pero que presentan la particularidad de estar decorados, lo cual nos aporta información. Estos fragmentos atípicos representan tan sólo el 9'7% de todos los fragmentos típicos y atípicos decorados fabricados a mano. Pero representa más de la mitad de todos los fragmentos decorados, lo que induce a pensar que la decoración preferentemente se localizaría en los hombros y panzas de las cerámicas y, más raramente, en los bordes, fondos y asas (Vid. lám. 1B).

De los atípicos decorados, más de la mitad son impresiones, preferentemente digitaciones con un 25%; estampilladas, sobre todo, de ruedecillas con un 19'6%; impresiones con instrumento con un 8'9% y finalmente ungulaciones con 1'7%.

Contrasta el porcentaje de las ungulaciones tan reducido en los fragmentos atípicos y tan abundante en los bordes decorados. Dentro de los estampillados, las ruedecillas están presentes en el 90'8% de los casos, apareciendo como otras estampillas las anulares en forma circular y, más raramente, las ovaladas rayadas.

En las impresiones con instrumento destaca un motivo de forma triangular, probablemente producido con una espátula apuntada, cuyos paralelos más inmediatos los encontramos en cerámicas del Bronce Final de la Cueva de Aspio (Ruesga) (Vid. lám. 4b).

Los fragmentos atípicos decorados con incisiones representan el 21'4% del total, diferenciándose dos técnicas: la incisión corrida fuerte con cuatro ejemplares y la bruñida con ocho ejem-

plares.

Las incisiones corridas fuertes son por lo general el clásico motivo angular que M. A. García Guinea y R. Rincón denominan "espigas con dientes de lobo" (38) (Vid. lám. 5 f).

Por su parte las incisiones bruñidas aparecen representadas por dos tipos, las denominadas por M. A. García Guinea y R. Rincón "acanaladuras" y otras que nosotros denominaremos "onduladas". M. A. García Guinea y R. Rincón opinan que estas acanaladuras (Vid. Lám. 4 f,g) se producían por el deslizamiento de un dedo sobre la pasta blanda (39), nosotros pensamos que esta afirmación puede ser válida para algunos casos (Vid. lám. 4 g); pero que en otros parece evidente la utilización de utensilios de punta roma (Vid. lám. 4 f). Recientemente, R. Rincón opina que tanto estos surcos acanalados como las decoraciones a base de pezones denotan un evidente arcaísmo con reminiscencias del Bronce Final (40).

En cuanto a las incisiones bruñidas onduladas son, a nuestro entender, aquellas que M. A. García Guinea y R. Rincón consideran impresiones de eses o patos "con un carácter torpe y estilizado" (41) Una observación pormenorizada de las mismas revela que tal vez no se trate de impresiones, sino de incisiones onduladas de forma variada realizadas con un instrumento de punta roma (Vid. lám. 4 h). Resultando, a nuestro entender, dudosas las relaciones que establece R. Rincón entre estas decoraciones y unas esquematizaciones impresas en forma de eses o patos estilizados pertenecientes al castro gallego de Domayo (42).

Las decoraciones plásticas representan el 8'9% de los fragmentos atípicos decorados, presentando una doble variedad de cordones aplicados y de pezones o mamelones (Vid. Lám. 4,k) incluso en el tipo de pezón tubular el cual pudiera corresponderse con una suspensión (Lám. 4,j).

Este conjunto de decoraciones a base de pezones o mamelones pudiera corresponderse con un grupo de cerámicas de cronología antigua, al denotar pervivencias de la I Edad del Hierro e incluso del Bronce Final (43).

Finalmente, existen algunos fragmentos con decoraciones mixtas, generalmente a base de impresiones anulares e incisiones angulares. Se documenta un único ejemplar, partido por la mitad, de tapadera prerromana, fabricada a mano (Vid. lám. 4 d). Este fragmento representa el 0'1% de los fragmentos típicos y atípicos decorados fabricados a mano.

El mencionado ejemplar, de forma circular, presenta un diámetro de 13 cms. Caracterizándose por ser completamente plano en la parte inferior. Presenta un posible arranque de asa o agarradera en la parte superior. Su grosor es de 0'9 cms de media y 1'1 cms

en la parte correspondiente al arranque de asa.

Dicho fragmento carece de decoración, estando horneado a fuego reductor y presentando en su composición desgrasantes micáceos. La terminación es espatulada finísima, prácticamente bruñida, lo que apunta a una cronología antigua. La coloración de la sección cerámica y de la superficie exterior es muy negra -Tabla 1 I-1 de A. Llanos-. Este único fragmento de tapadera, por sus características técnicas y de acabado, nos remite a formas arcaicas dentro de la Edad del Hierro. Tipológicamente cabe relacionarle con la forma 12 de A. Castiella (Superficie exterior pulida) y más concretamente con la variante 1. (44).

A. Castiella sitúa su cronología entre finales de la I Edad del Hierro y comienzos de la II, datándolo en ejemplares hallados en la Atalaya (Cortés de Navarra) y en la Torraza (Valtierra) (45). Nosotros hipotéticamente podemos fechar el ejemplar en torno al siglo IV a. C.

Características técnicas de la cerámica a mano de la II Edad del Hierro de Celada Marlantes.

En primer lugar, cabe señalarse el elevado porcentaje de bordes existentes, superior a la mitad de todos los fragmentos típicos y atípicos decorados fabricados a mano.

Igualmente, destaca el escaso número de fragmentos decorados, tan sólo el 18'5% del total de los estudiados. De los cuales los fragmentos típicos decorados no llegan ni a la mitad, con el 4'8% de bordes, el 3'8% de suspensiones y el 0'1% de fondos-bases. Mientras que los atípicos decorados con un 9'7% representan más que el resto de los típicos decorados. Esto puede indicar que las decoraciones preferentemente se sitúan en las panzas y en los hombros de las vasijas.

Dentro de las decoraciones, destacan las impresiones con un 8'95% del total, preferentemente estampillados, digitaciones e impresiones de instrumento; seguidas de las incisiones preferentemente rectas angulares corridas fuertes; y rectas bruñidas con punta roma, que representan el 2'98%; y de los tipos decorativos mixtos incisos-impresos con un 1'4% del total (Vid. lám. 1B).

Especial mención merecen un grupo de bordes con decoración de ungulaciones en el labio (por sus especiales características les separamos de las impresas) que representan el 2'25% del total, al que podrán unirse otros fragmentos atípicos con decoraciones plásticas a base de mamelones, pezones, etc... e impresiones con instrumento de forma romboidal partida. Este grupo, por sus características formales y técnicas, pudiera retrotraerse a mediados de la II Edad del Hierro (siglos IV-III a. C.), con perduraciones

de la I Edad del Hierro e incluso del Bronce Final (46).

En cuanto a la composición de las pastas, se documenta la abundancia de desgrasantes de tipo calizo que, en solitario, aparecen en la mitad de los ejemplares y, en composición, con desgrasantes vegetales y micáceos, representa el 5'2% y el 7'2% respectivamente de los ejemplares estudiados. Los desgrasantes calizos pertenecen, en su mayoría, a las variedades de calizas microcristalinas y calizas arcillosas, que son precisamente las que más abundan en la zona (47). Los desgrasantes micáceos aparecen, en solitario, en el 32'9 % de los fragmentos estudiados y, en composición, con desgrasantes vegetales en el 1'5%. Estos desgrasantes micáceos son, en su mayoría, unos silicatos que aparecen en forma de sal en el fondo del río Marlantes.

La aparición de materias primas locales, en forma de desgrasantes, en la composición de las pastas cerámicas nos indica la existencia de una industria local de fabricación cerámica.

Finalmente, los desgrasantes vegetales aparecen, en solitario, tan sólo en el 3'12% de los fragmentos cerámicos. Estos desgrasantes dan a las cerámicas un aspecto poroso y una extremada fragilidad, es posiblemente por ello por lo que no se emplean en la fabricación de suspensiones (asas), las cuales requieren una adecuada solidez.

En cuanto a la terminación de las pastas se da el predominio absoluto de la terminación afinada con más de las tres cuartas partes de los ejemplares estudiados frente a la terminación espatulada fina, que tan sólo está presente en el 21'7% de los fragmentos estudiados.

A. Castiella opina que las cerámicas de terminación afinada o lo que ella llama sin pulir tienen un mayor carácter local y se usaban preferentemente en el hogar y en la despensa, frente a la espatulada que constituye la vajilla de mesa y la cerámica de las necrópolis (48). Igualmente, la citada autora señala que el estudio de terminación de pastas en fragmentos cerámicos puede resultar, en ocasiones, engañoso dado que un mismo vaso puede tener espatulado el borde y el cuello y afinada la panza (49).

Es por ello, por lo que, habida cuenta que nosotros sólo tenemos fragmentos, recalcamos el carácter orientativo del presente estudio estadístico y el consiguiente ensayo tipológico.

De cualquier forma, en el yacimiento se documentan espátulas de hueso para el tratamiento de la cerámica (50).

La coloración de las secciones de las cerámicas fabricadas a mano indica que éstas han sido ~~fabricadas~~ cocidas en hornos reductores. Si bien, en algún caso como el ya citado cuenco de tradición de la I Edad del Hierro se presenta en la superficie

exterior una coloración ocre-rojiza -Tabla 3 8B de A. Llanos- que denota una oxidación de las capas exteriores de la pasta cerámica, si bien la pieza fue horneada en fuego reductor (51) Se observa en las coloraciones de las secciones cerámicas un predominio del color negro -Tabla 1 I-1 de A. Llanos- presente en casi la mitad de los ejemplares estudiados, seguidos con porcentajes próximos al 20% por los colores amarronado -Tabla 1 3G y 1 3H de A. Llanos- (21'5%) y ocre-amarillenta -Tabla 1 3C de A. Llanos- (20'6%), finalmente el color gris -Tabla 3 1D de A. Llanos- aparece tan sólo en el 11'9% de los ejemplares estudiados.

Cerámica tradición de la I Edad del Hierro.

Como ya hemos indicado anteriormente, existe un reducido grupo de cerámicas que por su decoración y características técnicas pueden situarse a mediados de la II Edad del Hierro (siglos IV-III a. C.) poseyendo elementos relacionables con la I Edad del Hierro, incluso con la Edad del Bronce. De este grupo de cerámicas, el elemento más representativo es el yacitado cuenco o escudilla (Vid. lám. 4 a). Este fragmento de cuenco o escudilla carece de decoración, presentando una composición de finos desgrasantes calizos contenidos en una pasta cerámica muy comprimida. El diámetro de la pieza es de 20 cms., habiendo sido fabricada a mano y horneada a fuego reductor. Su terminación es espatulada finísima casi bruñida. Las capas exteriores de la superficie de la pieza presentan una coloración ocre-rojiza -Tabla 3 8B de A. Llanos- lo que denota como ya se ha indicado una oxidación de la superficie. El grosor de sus paredes es de 4 a 5 mm. La pieza presenta un característico sonido metálico. Tipológicamente puede relacionarse con la forma 9 de superficie exterior pulida de A. Castiella (52). Se trata de un recipiente de tamaño mediano, de borde liso y pared recta e inclinada. A. Castiella sitúa su cronología desde finales del Bronce Final hasta finales de la I Edad del Hierro (53); aunque en esta zona bien pudiera datarse hipotéticamente, como perduración, en torno al siglo IV a. C.

Cerámica Celtibérica: Características técnicas.

La cerámica celtibérica representa el 11'4% del total de fragmentos cerámicos, típicos y atípicos, estudiados. De ellos, tan sólo 77, lo que representa el 1'7% del total son fragmentos típicos y atípicos decorados. Esta cerámica celtibérica se caracteriza, en su totalidad, por su fabricación con la ayuda del torno rápido, por sus pastas cerámicas decantadas sin desgrasantes, por su cocción en hornos oxidantes y por su terminación engobada (54).

De los 77 fragmentos estudiados, el 68'8% son bordes, el 9% fondos-bases y el 22% fragmentos atípicos decorados, no existiendo ni un sólo ejemplar de suspensión. La ausencia de suspensiones

se explicará en los apartados siguientes con el estudio tipológico, puesto que de las ocho formas celtibéricas documentadas, tan sólo una, la forma 13 de A. Castiella (55), que se encuentra presente con un solo fragmento puede llevar asa.

Se documentan un total de siete fondos de cerámica celtibérica a torno.

De los fragmentos celtibéricos estudiados, el 25'8% aparecen decorados, de los cuales el 3'8% son bordes y el 22% restante atípicos decorados, no existiendo ni un solo fondo decorado.

La decoración aparece pintada con pintura roja vinosa, bastante desvaidada, -Tabla 3 3F de A. Llanos-, siendo los principales temas ornamentales las líneas horizontales, las retículas, las aves y los temas abstractos tipo swástica, no existiendo ni un solo ejemplar con temas circulares o curvos (Vid. lám. 1B). Según A. Castiella los motivos circulares presentan una fuerte raigambre mediterránea (56). Singularmente, existe un fragmento celtibérico decorado con incisiones corridas fuertes que conforman una retícula de formas angulares (Vid. lám. 5 g). Este fragmento que aparece siglado con una etiqueta adhesiva con la indicación C.M. 81 Area 3 B pudiera constituir un ejemplo de decoración indígena autóctona sobre cerámicas foráneas importadas. Observese la similitud de las incisiones corridas fuertes en forma angular de este ejemplar con las de algunos fragmentos a mano (Vid. lám. 5 f, g). Como paralelo tan sólo hemos encontrado un único caso de decoración en cerámica celtibérica que no sea pintada. Se trata de un fragmento procedente del cerro de Santa Ana en Entrana (Logroño) que presenta una decoración excisa (57).

En cuanto a la coloración de las secciones cerámicas celtibéricas se distinguen, como señala R. Hincón (58), dos variantes: una anaranjada -Tabla 3 5A de A. Llanos- que se documenta en el 79'2% de los fragmentos y otra siena-amarillenta -Tabla 2 4A de A. Llanos- que está presente en el 20'7% de los ejemplares cerámicos.

Por regla general, los fragmentos celtibéricos de grosor más finos presentan pastas cerámicas más decantadas. Parece que el proceso evolutivo cerámico tiende cada vez más a hacer formas menos gruesas y más resistentes (mejor cocidas).

Cerámica romana.

Como ya hemos indicado, en el yacimiento de Celada Marlantes, si bien no existe terra sigillata, si existe cerámica romana. Esta cerámica está presente en dos variedades: la campaniense y la cerámica común romana.

La campaniense representa el 0'18% de todos los fragmentos

típicos y atípicos estudiados, con un total de ocho ejemplares de los cuales cinco son típicos.

Se documentan dos bordes, cuyas pastas cerámicas poseen un barniz delgado de color negro mate -Tabla 1 G-1 de A. Llanos- y una sección de pasta de color grisaceo -Tabla 2 1B de A. Llanos-. Por las características de su pasta y por sus elementos morfológicos pudiera tratarse de unos fragmentos del Campaniense del tipo B de N. Lamboglia (59). Se trata de una copa de paredes espesas, de tamaño mediano, cuyos paralelos más inmediatos se sitúan en la zona aragonesa y catalana (Azaila, San Miguel de Sorba, Ampurias) (Vid. lám. 8, b). Todo parece indicar la existencia de una vía de comunicación y de comercio a través del río Ebro, que también nos confirmará la numismática. La cronología de estos ejemplares cerámicos se situará en torno al siglo II a. C. (60).

Los fragmentos atípicos y un borde (Vid. lám. 8 a) tienen un barniz negro brillante iridiscente -Tabla 1 I-1 de A. Llanos- presentando una pasta de color grisaceo -Tabla 2 1B de A. Llanos-. Todo parece indicar a tenor de las características técnicas y morfológicas que este borde pudiera ser un fragmento de Campaniense del tipo A, relacionable con la forma 22 de N. Lamboglia (61). Se trata de un tipo de fuente, cuyos paralelos podemos encontrarlos en yacimientos de la zona levantina (La Bastida, Pocios de Albenga, y Vada Sabastia) pudiéndose fijar su cronología hacia finales del siglo II a. C. (62). De nuevo parece indicarse la vía de comunicación por medio del río Ebro.

Finalmente nos encontramos con un fragmento de tapadera (Vid. lám. 8 c), muy deteriorado, que por sus características técnicas pudiera asignarse, no sin dudas, al Campaniense del tipo B relacionable, tal vez, con la forma 14 de N. Lamboglia (63). De ser ésta forma, sus paralelos inmediatos se encontrarían en Sagunto y su cronología sería del siglo II a. C. (64).

Sin embargo, en el tema de la campaniense de Celada Marlantes, no debemos olvidarnos del complicado problema de las imitaciones peninsulares de la campaniense, en el área levantina y catalana, a las que tal vez pudiera pertenecer alguno o todos los fragmentos aparecidos en Celada (65).

De cualquier forma, los hallazgos de campaniense o de sus imitaciones no son extraños en esta zona, donde se localizan en el yacimiento de Gildá (66) y en el de Juliobriga (67).

Junto a la campaniense, se documenta un borde de cerámica común romana (Vid. lám. 8,d), que se corresponde con un recipiente de tamaño mediano-grande con sus 14 cms. de diámetro. En la composición de la pasta presenta gruesos desgrasantes micáceos, semejantes a los de las dolia. Su color es rojo "ladrillo" -Tabla 2 5A de A. Llanos- presentando en la superficie exterior manchas de hollín

Todo parece indicar que se trata de un fragmento de lo que Mercedes Vegas denomina vasijas de cocina en su variedad de ollas con borde almendrado, fechándose a finales del siglo II y comienzos del siglo I a. C. (68).

Ensayo de Tipología cerámica: ejemplares a mano. (Vid. lám. 6)

Dado el carácter extremadamente fragmentario de los materiales cerámicos y las dificultades de reconstrucción resulta, por el momento, difícil hacer una recomposición de las principales formas cerámica que se documentan en el yacimiento. De hecho, tan sólo el 12'6% de los bordes-cuellos son susceptibles de hacer una recomposición de las formas con ciertas garantías de fiabilidad. Por todo ello, la tipología cerámica que ofrecemos en este trabajo constituye un mero ensayo, cargado de múltiples limitaciones y dudas, que probablemente podrán ser superadas en un futuro tras la realización de posteriores campañas de excavación arqueológica en el yacimiento. No queremos iniciar este ensayo tipológico sin solicitar la benevolencia del lector por las imprecisiones que encontrará en el mismo, producto de lo novedoso y complicado del problema.

En primer lugar, realizamos una diferenciación de las vasijas de terminación afinada y de terminación espatulada fina con el fin de separar las vasijas de "cocina" y "almacenaje" de las de "mesa". Aunque, al disponer tan sólo de fragmentos, esta diferenciación pueda resultar engañosa dado que, como indica A. Castiella, hay vasijas que presentan una parte (generalmente el cuello y el borde) espatulada fina y otra (generalmente la panza) afinada (69).

De los 43 fragmentos que tenemos susceptibles de recomponer su forma al completo, el 65'1% se corresponde con cerámicas de terminación afinada y el resto con terminación espatulada fina. Para la terminación espatulada fina parecen documentarse tres formas, que denominaremos A, B, y C.

Forma A.

Terminación espatulada fina. Se trata de una ollita de tamaño pequeño y mediano con suave perfil en S, cuyo cuello es muy corto. Presenta múltiples variantes en cuanto a la inclinación del perfil. Se observan ejemplares decorados y lisos.

A. Castiella fecha ejemplares semejantes en la I Edad del Hierro y casi toda la II Edad del Hierro (70).

Forma B

Terminación espatulada fina. Vasija de tamaño mediano, cuyo diámetro de boca parece ser superior a la altura. El borde está inclinado hacia afuera y el cuello, más o menos largo, parece terminar en una carena. Se observan múltiples variantes formales.

La cronología de ejemplares similares, según A. Castiella (71),

ocupa toda la I y II Edad del Hierro.

Forma C.

Terminación espatulada fina. Recipiente con cuello entrante y posible panza globular, de proporciones aparentemente alargadas.

A. Castiella documenta formas parecidas desde el final del Hierro I hasta la Edad Media (72).

Igualmente distinguimos tres formas de terminación afinada, que denominaremos D, E y F.

Forma D.

Terminación afinada. Olla de proporciones anchas, borde ligeramente inclinado hacia afuera, cuello corto. Pared globular que parece curvarse hacia el exterior. A. Castiella señala la coexistencia de ejemplares idénticos a esta forma con otros hechos a torno (73).

Forma E.

Terminación afinada. Ollita de tamaño pequeño-mediano, con perfil de suave S con la rama inferior muy alargada. Pared probablemente globular.

Forma F.

Terminación afinada. Vájiga de tamaño pequeño-mediano y proporciones aparentemente alargadas. Cuello corto, ligeramente inclinado hacia adentro. Panza posiblemente globular que parece carecer de carena en el hombro.

A. Castiella da a ejemplos parecidos a esta forma una cronología que abarca la Edad del Hierro I y II (74).

Ensayo de tipología cerámica: formas celtibéricas. (Vid. lám. 7)

Para el estudio de la cerámica celtibérica pueden servir de referencia diversos trabajos como el de Eloisa Wattenberg sobre tipología cerámica (75), el de Federico Wattenberg Sampere sobre los cenizales de Simancas (76) o el ya clásico de F. Wattenberg sobre la región Vaccea (77). Sin embargo, nosotros nos hemos centrado principalmente al trabajo de A. Castiella por ser el de mayor claridad expositiva (78).

De los 47 bordes estudiados, el 91,5% nos permite identificar su forma con garantías de fiabilidad, y tan sólo cuatro ejemplos nos resultan dudosos y preferimos omitirlos del estudio general.

Podemos identificar un total de ocho formas cerámicas según la tipología de A. Castiella (79). Hemos preferido, en este estudio, respetar la nomenclatura de A. Castiella con el fin de facilitar las futuras comparaciones con otros yacimientos.

Forma 2 de A. Castiella (80)

Aparece representada con un total de 9 fragmentos, lo que constituye el 19'1% de los ejemplares estudiados. Se trata de una vasija de tamaño pequeño y paredes finas. Altura menor al diámetro de la boca. El perfil se aproxima a una S con un cuello corte y cóncavo. Presenta una carena en la mitad de la panza.

Según A. Castiella, su cronología va desde el siglo IV a. C. hasta el siglo I a.C. (81).

Forma 10 de A. Castiella. (82)

Está representada con un total de 8 bordes, lo que constituye el 17'02% de los fragmentos estudiados. Se trata de una vasija de tamaño ancho, con borde exvasado, y panza curvada con un máximo saliente a media altura. La forma es decorada, pero los fragmentos son tan reducidos que sólo uno coge una zona decorada.

A. Castiella señala para esta forma una cronología entre los siglos IV-II a. C. (83).

Forma 13 de A. Castiella (84)

Aparece documentada con un único ejemplar, lo que representa el 2'12% de los fragmentos estudiados. Se trata de una tacita de tamaño pequeño, con el borde abarquillado hacia el interior. Esta forma presenta asa, aunque no se halló entre los materiales estudiados.

Según A. Castiella, su cronología se sitúa a comienzos del siglo III a. C. (85)

Forma 14 de A. Castiella (86)

Aparece documentada con un total de ocho ejemplares, lo que representa el 17'02% de los bordes estudiados. Se trata de una vasija de tamaño pequeño-mediano con cuello poco diferenciado, borde liso inclinado hacia afuera y pared inferior ligeramente curva. A. Castiella fecha esta forma en el siglo III a. C. (87).

Forma 16 ó 17 de A. Castiella. (88)

Aparece documentada con un único ejemplar lo que representa el 2'12% de los bordes estudiados. Se trata de una vasija de tamaño mediano-grande. Presenta un borde denominado por A. Castiella "en cinta" terminando el cuello en una carena. Al terminar el fragmento aquí nos impide discernir si se trata de una forma 16 -copa- o de una forma 17 -cuenco-.

A favor de que sea una forma 16 -copa- está el argumento de su relativa abundancia en la zona meseteña, documentándose en Soto de Medinilla -Nivel II b- y en Numancia; así como su larga cronología entre los siglos III y I a. C. (90).

Forma 20 de A. Castiella (91)

Aparece documentada con un total de ocho ejemplares, lo que representa el 17'02% de los fragmentos estudiados. Se trata de

una vasija de tamaño grande y proporciones anchas. El borde se encuentra dividido por una moldura en dos baquetones. Suele estar decorado en forma de líneas paralelas pintadas en las proximidades del borde.

Según A. Castiella, su cronología se sitúa entre los siglos III y I a. C. (92).

Forma 22 de A. Castiella (93)

Se documenta un único ejemplar, que representa el 2'12% de los bordes estudiados. Se trata de una vasija de tamaño grande y proporciones anchas. El borde en el exterior forma un baquetón sencillo variable y en el interior dibuja una forma elíptica. La pared, ligeramente curva en su comienzo, es recta (más o menos inclinada).

Según A. Castiella se trata de una forma muy antigua, de las primeras que se hicieron a torno, si bien resulta difícil precisar su duración (94). Nosotros hipotéticamente podemos situarla en el siglo III a. C.

Forma 23 de A. Castiella (95)

Se documentan siete ejemplares, lo que representa el 14'8% de los fragmentos estudiados. Se trata de una vasija de tamaño grande, cuyo borde está formado por un sencillo baquetón curvo, carece de cuello, inclinándose la pared hacia afuera. Curiosamente en nuestro estudio se documenta una forma 23 cuyo diámetro de boca es pequeño (Vid. Lám. 7 forma 23 A). Esta forma suele estar decorada con líneas pintadas paralelas al borde. A. Castiella sitúa esta forma a comienzos del siglo III a. C. (96).

Suspensiones.

En todos los materiales celtibéricos estudiados no existe ni un solo ejemplar de asa o similar. Lo cual, por otro lado, es lógico dado que de todas las formas celtibéricas documentadas tan sólo una, la forma 13 de A. Castiella, puede llevar asa y esta forma se encuentra presente con un único fragmento.

Fondos.

Se documentan un total de siete fondos de cerámica celtibérica. Los siete fondos estudiados pertenecen al tipo vertical convexoabierto, presentando seis de ellos un fondo umbilicado de la variedad denominada convexo con depresión y uno un fondo plano (Vid. lám. 5 e).

Atípicos decorados celtibéricos (Vid. Lám. 1B)

Se documentan un total de veinte fragmentos de cerámica celtibérica decorados, de los cuales 17 son atípicos y tan sólo tres son típicos. El porcentaje de cerámica celtibérica decorado es del 25'8% del total de los fragmentos típicos y atípicos decorados celtibéricos.

De los 17 fragmentos atípicos decorados, la mayoría, con un total de 13 ejemplares, lo son a base de rayas horizontales pintadas. Mientras que el resto de los temas pintados: retículas, pájaros, dobles swásticas presentan tan sólo un ejemplar (Vid. Lám. 5). No se documenta ningún tema de círculos pintados, lo cual de momento es relativamente significativo dado que, atendiendo a los estudios tipológicos, algunas de las formas cerámicas documentadas en Celada pudieron tenerle (97). Por contra en el cercano yacimiento de Cildá si se documentan estos motivos decorativos (98).

Respecto a los motivos pintados de aves y swásticas, Wattenberg da una cronología en torno al siglo I a. C. (99). La pintura de la cerámica celtibérica de Celada Marlantes presenta un color rojo vinoso -Tabla 3 3F de A. Llanos- apareciendo en la mayoría de los casos muy desvaída.

Finalmente, como ya indicamos en los apartados anteriores, cabe señalarse la existencia de un anómalo fragmento de cerámica celtibérica decorado con incisiones corridas fuertes en forma de retícula angular. Este ejemplar tal vez pudiera constituir un ejemplo de decoración indígena autóctona sobre cerámicas foráneas importadas.

Conclusiones parciales.

Hasta que no se excavan más yacimientos de la Edad del Hierro en el territorio de la Cantabria histórica, todas las conclusiones obtenidas del estudio de lotes aislados de materiales arqueológicos del periodo serán parciales. Estando sometidas a múltiples revisiones y rectificaciones ocasionadas por la falta de una perspectiva global de la Edad del Hierro en la zona que facilite la integración e interrelación de nuevos datos procedentes del estudio de yacimientos concretos.

De momento, las cerámicas a mano de Celada Marlantes nos permiten deducir la existencia de una "industria" local de fabricación cerámica, determinada por la presencia en las vasijas, a modo de desgrasantes, de materias primas locales. Igualmente, atestiguan esta actividad algunos instrumentos aparecidos en el yacimiento, como espátulas de hueso y posiblemente también unos pequeños conos de piedra que hipotéticamente pudieron servir emplearse para realizar los estampillados (100).

Las formas de las cerámicas a mano presentan sus paralelos más inmediatos en la cuenca del Ebro y en la Meseta. Esta relación se atestigua también en otros materiales arqueológicos, tales como las cerámicas a torno, que por su calidad y escaso número probablemente sean importadas; las cerámicas campanienses y el instrumental metálico (101). Todo parece indicar, con los datos de

que disponemos, que el mundo cultural cántabro presenta escasas relaciones con los castros del Noroeste, limitadas en la industria cerámica a algunas asas decoradas con sogueados. Dentro del ajuar cerámico, se observan algunas piezas que denotan un cierto arcaismo, conectado en buena medida con tradiciones locales del Bronce Final y posiblemente también de la I Edad del Hierro.

La inmensa mayoría de los materiales cerámicos estudiados proceden, como se indicó, de un cenizal (102), en el que al igual que en otros cenizales similares aparecen todos los hallazgos mezclados en un único nivel arqueológicamente fértil de potencia variable. Sin embargo, un estudio pormenorizado de los materiales, sin tener en cuenta su descubrimiento en un nivel de revuelto, nos delata la posibilidad de que en otras zonas del yacimiento donde exista estratigrafía puedan documentarse tal vez tres momentos de ocupación.

El primer momento pudiera caracterizarse por la presencia de formas arcaicas (cuencos o escudilla, tapadera...) y motivos decorativos de tradición antigua, tales como ungulaciones en los labios de los bordes, pezones, mamelones, impresiones de instrumento de forma romboidal partida o triangular etc... Su cronología se situaría a mediados de la II Edad del Hierro, esto es, finales ~~de~~ del siglo IV y primera mitad del siglo III a. C. No existiendo en este momento de ocupación ningún ejemplar de cerámica a torno. Se relacionaría con los inicios de Cogotas II b, con perduraciones de finales de Cogotas IIa, como lo sugieren algunas cerámicas decoradas con peinadas.

Un segundo momento que pudiera estar caracterizado por cerámicas a mano de fabricación local con impresiones, estampillados, digitaciones, etc... y las primeras cerámicas celtibéricas (Formas 13, 14 y 23 de A. Castiella). Su cronología, basándose principalmente en las formas de la cerámica celtibérica, se situaría entre la segunda mitad del siglo III a. C. y la primera mitad del siglo II a. C. Relacionándose con Cogotas II b en su momento pleno.

Finalmente, el tercer momento pudiera estar caracterizado por la perduración de ciertas cerámicas de fabricación local realizadas a mano, las formas más recientes de la cerámica celtibérica, la aparición de las primeras cerámicas romanas y ejemplares numismáticos (moneda ibérica de Turiaso) (103). Su cronología se situaría entre la segunda mitad del siglo II a. C. y los comienzos del I a. C.. Se relaciona con Cogotas II c.

De cualquier forma, si bien estos tres momentos de ocupación,

como ya indicamos, son hipotéticos y están basados únicamente en un estudio tipológico, lo que si parece claro es que Celada Marlantes es un ejemplo de los castros que según J. L. Avelló se despueblan con la llegada de la civilización romana (104).

Miguel Angel MARCOS GARCIA.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Agradecemos al Pfr. Dr. D. Miguel Angel GARCIA GUINEA; Director del Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander, Cantabria, sus atenciones y las facilidades que en todo momento nos dio para estudiar los materiales arqueológicos del yacimiento de Celada Marlantes; así como su apoyo y amables consejos. Del mismo modo, queremos expresar nuestro agradecimiento a los Pfrs. Dres. D. José Manuel IGLESIAS GIL, Director de la Memoria de Licenciatura, D. Ramón TEJA CASUSO y D. Ramón BOHIGAS ROLDAN por todas sus sugerencias y ayudas en la realización de nuestros estudios arqueológicos.
- (2) M.A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, El asentamiento cántabro de Celada Marlantes, Inst. Cultural de Cantabria, Santander, 1970. Pp. 7-8.
- (3) Mapa Topográfico Nacional. Escala 1:50.000 Hoja nº 108 (Las Rozas); Instituto Geográfico Nacional; Madrid, 1977.
- (4) Mapa del Instituto Geológico Minero, Escala 1:50.000. Hojas números 82, 83, 108. Instituto Geológico y Minero, Madrid, 1978.
- (5) M. TERAN, y otros, Geografía General de España, Tomo III, Madrid, 1978. Pp. 77-80.
- (6) R. BOHIGAS ROLDAN, "La Edad del Hierro en Cantabria: Estado de la cuestión", Actas Coloquio Internacional de la Edad del Hierro en la Meseta Norte, Salamanca 1984 (en prensa).
- (7) C. PEREZ y C. FERNANDEZ, "Relaciones entre tres importantes asentamientos del N. de España: Pisoraca-Julióbriga-Flaviobriga", Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos, Teruel, 1984. Pp. 20-40.
- (8) A. LLANOS, "Urbanismo y arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro", Estudios de Arqueología Alavesa, VII, Vitoria, 1974; PP. 109-110.
- (9) M.A. MARCOS GARCIA, "Estructuras defensivas de los castros cántabros de la cabecera del Ebro", Actas del Coloquio Internacional de la Edad del Hierro en la Meseta Norte, Salamanca, 1984 (en prensa).
- (10) M.A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. y R. RINCON, "Las Culturas del Metal" en M.A. GARCIA GUINEA y otros, Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Me-

- dia., Edit. Estudio, Santander, 1985. Pp. 113-209. Concretamente Pp. 185-209.
- (11) M.A. GARCIA GUINEA, J.M. IGLESIAS GIL, P. CALOCA, Excavaciones en Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) (1966-69), Excavaciones Arqueológicas en España, 82, Palencia, 1973. Pp. 6-7.
- (12) J. SAN VALERO APARISI, Excavaciones Arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia) Campaña de 1943, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, nº 5, Madrid, 1944. P. 39.
- (13) A. ESPARZA ARROYO, "Reflexiones sobre el castro de Monte Bernorio (Palencia)", Inst. Tello Tellez de Meneses, nº 47. Palencia, 1982. Pp. 395-408.
- (14) R. BOHIGAS ROLDAN, art. cit., Salamanca, 1984. y M. A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970 en la p. 29 apuntan la posibilidad de retrasar la ocupación primera de Celada Marlantes al siglo III a.C.
- (15) M. A. GARCIA GUINEA, y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. Pp. 11 y 12.
- (16) E. CASTILLO, A. LUCEÑO, E. MORA, y J. PUIG-PEY, Curso de Estadística (Bioestadística), (mecanografiado), Universidad de Santander, Santander, 1982. (Vid. Capítulo II).
- (17) J. SANCHEZ MESEGUER, El método estadístico y su aplicación al estudio de los materiales arqueológicos, Informes y Trabajos del Instituto de Conservación y Restauración de Madrid, 9. Madrid, 1969. P. 16.
- (18) A. LLANOS y J.I. VEGAS, "Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica", Estudios de Arqueología Alavesa, VII, Vitoria, 1974. Pp. 265-313. (Vid. Gamas cronológicas).
- (19) A. LLANOS y J.I. VEGAS, art. cit., Vitoria, 1974. J.I. VEGAS ARAMBURU, "Aplicación del método para el estudio y clasificación tipológica de las cerámicas (Llanos-Vegas), mediante proceso de ordenador", Estudios de Arqueología Alavesa, IX. Vitoria, 1978. Pp. 317-336.
- (20) A. CASTIELLA, La Edad del Hierro en Navarra y Rioja, Diput. Foral de Navarra, Pamplona, 1977. Pp. 307-370.
- (21) E. WATTENBERG GARCIA, Tipología de la cerámica celtibérica en el Valle Inferior del Pisuerga; Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 3; Valladolid, 1978.
- (22) F. WATTENBERG SAMPERE, Estratigrafía de los cenizales de Simancas (Valladolid), Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 2, Valladolid, 1978.

- (23) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977.
- (24) O. BRODRIBB, Drawing Archaeological finds, Association Press, New York, 1971.
- (25) Y. RIGOIR, Le dessin technique en céramologie, Lambesc, 1975
- (26) P. ARCELIN et Y. RIGOIR, Normalisation du dessin en céramologie (Normalisation de Montpellier-1976) Nº Especial 1, Doc. Arch. Merid.; Nimes, 1979.
- (27) J. SANCHEZ MESEGUR, op. cit., Madrid, 1969.
- (28) A. LLANOS y J.I. VEGAS, art. cit., Vitoria, 1974 (Vid. Terminología).
- (29) R. RINCON, op. cit., Santander, 1985. p. 186 y M.A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970 Pp. 11-12.
- (30) E. CASTILLO y otros, op. cit., Santander, 1982. P. 2-26.
- (31) A. LLANOS y J.I. VEGAS, art. cit., Vitoria, 1974. P. 278.; A. CASTIELLA; op. cit., Pamplona, 1977. PP. 224-226.
- (32) A. LLANOS y J.I. VEGAS, art. cit., Vitoria, 1974. P. 278.
- (33) A. LLANOS y J.I. VEGAS, art. cit., Vitoria, 1974. P. 278.
- (34) A. LLANOS y J.I. VEGAS, art. cit., Vitoria, 1974. Pp. 279-281.
- (35) Vid. cerámica a mano de los siguientes libros: A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977; W. SCHULE, Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, Madrider Forschungen, Band 3, Berlin, 1969 (2 Vol.); J. CABRE, Excavaciones de las Cogotas, Cardeñosa-Avila-I- El Castro; Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 110; Madrid, 1930; J. CABRE, Excavaciones de las Cogotas, Cardeñosa -Avila-II La Necrópolis, Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas de España, 120. Madrid, 1932; J. CABRE, M. E. CABRE y A. MOLINERO, El castro y la necrópolis del Hierro celtílico de Chamartín de la Sierra (Avila). Acta Arqueológica Hispanica, V; Madrid, 1950. F. WATTENBERG, La región vaccea: celtiberismo y romanización de la cuenca media del Duero, Biblioteca Praehistorica Hispana, II. Madrid, 1959; F. WATTENBERG SAMPERE, op. cit., Valladolid, 1978.
- (36) C.A. FERREIRA DE ALMEIDA, Cerámica Castreja, Separata de la Revista Guimaraes del volumen LXXXIV, Guimaraes, 1975. P. 18 y lám. estilo VII, fotografías 6,7 y 8.
- (37) A. ESPARZA ARROYO, "Problemas arqueológicos en la Edad del Hierro Astur", Lancia I, León, 1983. Pp. 83-101. En p. 92.
- (38) M. A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. Pp. 20 y ss.
- (39) M. A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. P. 19.
- (40) R. RINCON, op. cit., Santander, 1985. P. 191.

- (41) M. A. GARCIA GUINEA, y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. Pp. 20 y 27.
- (42) R. RINCON, op. cit., Santander, 1985. Pp. 190-191.
- (43) R. RINCON, op. cit., Santander, 1985. p. 191. M.A.GARCIA GUINEA, op. cit., Santander, 1970. Pp. 28-29. F. WATTENBERG, op. cit., Madrid, 1959, Tabla 8, nº2; C.A.E.P.P., "Las culturas prehistóricas con cerámica", La Prehistoria en las Cuevas de Cantabria, Santander, 1984. Pp. 114-115. A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. Pp. 299 y ss.; R. BOHIGAS, art. cit., Salamanca, 1984 (en prensa) P. 5.
- (44) A. CASTIELLA; op. cit., Pamplona, 1977. Pp. 261-262.
- (45) A. CASTIELLA; op. cit., Pamplona, 1977. P. 262.
- (46) R. BOHIGAS, art. cit., Salamanca, 1984 (en prensa). A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977 Pp. 304-305. F. ROMERO CARNICERO, "La primera Edad del Hierro", Historia de Castilla y León, Tomo I La Prehistoria del Valle del Duero, Edit. Ambito, Valladolid, 1985. P. 89.
- (47) M.I.G.M. Esdala 1:50.000 Hoja nº 108 Las Rozas. Instituto Geológico y Minero, Madrid, 1978.
- (48) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. Pp. 270-272.
- (49) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 270.
- (50) Vid. ~~M. A. GARCIA GU~~ M. A. MARCOS GARCIA, "Revisión y estudio de los materiales arqueológicos de Celada Marlantes, conservados en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander", Memoria de Licenciatura (mecanografiada), Santander, 1985.
- (51) A. CASTIELLA; op. cit., Pamplona, 1977. P. 270.
- (52) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. Pp. 252-258.
- (53) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 258.
- (54) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. Pp. 307-310.
- (55) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. Pp. 340-343.
- (56) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 310.
- (57) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 307.
- (58) R. RINCON, op. cit., Santander, 1985. P. 188.
- (59) N. LAMBOGLIA, "Per una classificazione preliminare della ceramica campana" Atti del 1º Congresso Internazionale di Studi Liguri, Bordighera, 1952. Pp. 3-206. En pp. 144-145.
- (60) A.A.V.V., "Apuntes sobre cronología cerámica", Curso International de Prehistoria y Arqueología de Ampurias, Diputación Provincial de Barcelona, Barcelona, 1974. Pp. 1-26. En p. 4 (Mecanografiado).
- (61) N. LAMBOGLIA, art. cit., Bordighera, 1952. Pp. 171-172.
- (62) A.A.V.V., op. art. cit., Bordighera, 1952-B.
- (62) A.A.V.V., art. cit., Barcelona, 1974. P. 4.
- (63) N. LAMBOGLIA, art. cit., Bordighera, 1952. P. 151.
- (64) A.A.V.V., art. cit., Barcelona, 1974. P. 4.
- (65) J. P. MOREL, Céramique Campanienne. Les Formes, Ecole Française de Rome, Roma, 1981. Pp. 516-518.

- (66) M. A. GARCIA GUINEA, J.M. IGLESIAS y P. CALOCA, op. cit., Palencia, 1973. P. 26.
- (67) J.M. SOLANA SAINZ, Los cántabros y la ciudad de Juliobriga, Edit. Estudio, Santander, 1981. P. 295
- (68) M. VEGAS, Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1973. Pp. 16-17.
- (69) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 270.
- (70) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 237.
- (71) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977, p. 242.
- (72) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P259.
- (73) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 294.
- (74) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 299.
- (75) A. CASTIELLA, op. cit., E. WATTENBERG, op. cit., Valladolid, 1978.
- (76) F. WATTENBERG SANPERE, op. cit., Valladolid, 1978.
- (77) F. WATTENBERG, op. cit., Madrid, 1959.
- (78) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977.
- (79) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. Pp. 310-370.
- (80) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. Pp. 315-318.
- (81) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 318.
- (82) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. PP. 338-339.
- (83) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. p. 338.
- (84) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. Pp. 340-342.
- (85) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 340.
- (86) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. Pp. 344 y ss.
- (87) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 344.
- (88) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977, Pp. 345-353.
- (89) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. p. 345.
- (90) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 353.
- (91) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 354.
- (92) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 354.
- (93) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. Pp. 362-366.
- (94) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 362.
- (95) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. Pp. 362-368.
- (96) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 362.
- (97) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. Pp. 338-339.
- (98) M.A. GARCIA GUINEA, J.M. IGLESIAS, P. CALOCA, op. cit., Palencia, 1973. Pp. 28 y 44.
- (99) M.A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. P. 30 referencia a F. WATTENBERG en la llamada nº 17.
- (100) Vid. M. A. MARCOS GARCIA, Memoria de Licenciatura cit., Santander, 1985.
- (101) Vid. M.A. MARCOS GARCIA, Memoria de Licenciatura cit., Santander, 1985.

- (102) R. RINCON, op. cit., Santander, 1985. P. 186.
- (103) J. R. VEGA DE LA TORRE, "Numismática antigua de la Provincia de Santander", Sautuola III; Ministerio de Cultura, Santander, 1982, Pp. 235-270. En p. 236.
- (104) J.L. AVELLO, "Evolución de los castros desde la Antigüedad Hasta la Edad Media", Lancia I, León, 1983. Pp. 273-282. En p. 273.

Miguel Angel MARCOS GARCIA.

Departamento de Ciencias Históricas.
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA.

Santander, 26 de octubre de 1987



ÉPOCA CANTABRA



LAMINAS ILUSTRATIVAS QUE ACOMPAÑAN AL ARTICULO DE MIGUEL ANGEL MARCOS GARCIA
"LAS CERAMICAS DE CELADA MARLANTES: METODOLOGIA DE ESTUDIO Y ENSAYO TIPOLOGICO"
LAS 21 HOJAS CON ILUSTRACIONES QUE ACOMPAÑAN AL TRABAJO PUEDEN O DEBEN REDUCIRSE
A 8 LAMINAS, DISMINUYENDO EL TAMAÑO DE LOS DIBUJOS SIN NINGUN PROBLEMA DADO QUE
TODAS ELLAS PRESENTAN SU CORRESPONDIENTE ESCALA GRAFICA=

*LOS DIBUJOS DEBERAN REDUCIRSE DE
ESCALA.*

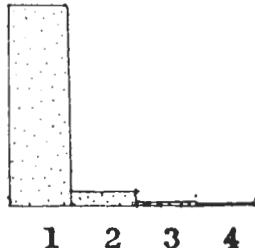
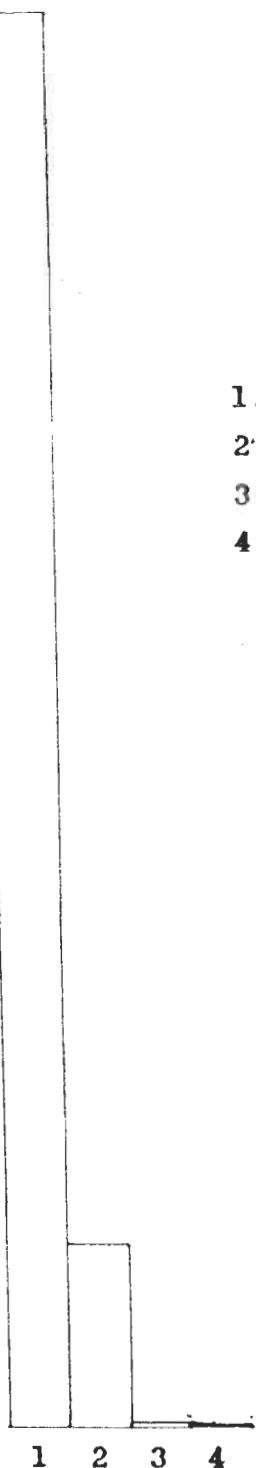
TABLA ESTADISTICA-GRAFICA

LAMINA 1 (A)

**PORCENTAJES CERAMICOS
(Nº TOTAL DE FRAGMENTOS)**

1/

- 1.-Cerámica a mano II Edad del Hierro.
2.-Cerámica Celtibérica.
3.-Cerámica campaniense y común romana.
4.-Cerámica de tradición I Edad del Hierro.



— 100 Fragmentos.

Fragmentos típicos y atípicos.

Fragmentos típicos (Fondos, Bordes, asas y atípicos decorados)

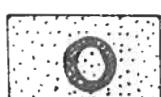
LAMINA 1 (B)

CELADA MARLANTES
TABLA DE DECORACIONES
10 PRIMERAS C. A MANO
5 ULTIMAS C. A TORNO
DECORACIONES CERAMICAS

2/



1.-
Impresión
Estampillado
-Ruedecilla
-Ovalo
- etc...



2.-
Impresión
Anular



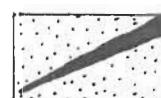
3.-
Impresión
Instrumento



4.-
Impresión
Digitación



5.-
Impresión
Ungulación



6.-
Incisión
Corrida



7.-
Incisión
Bruñida



8.-
Mixto
Inco.-Imp.



9.-
Dec. Plast.
Pezón



10.-
Dec. Plást.
Cordón



11.-
Pintada
Rayas



12.-
Pintada
Reticula



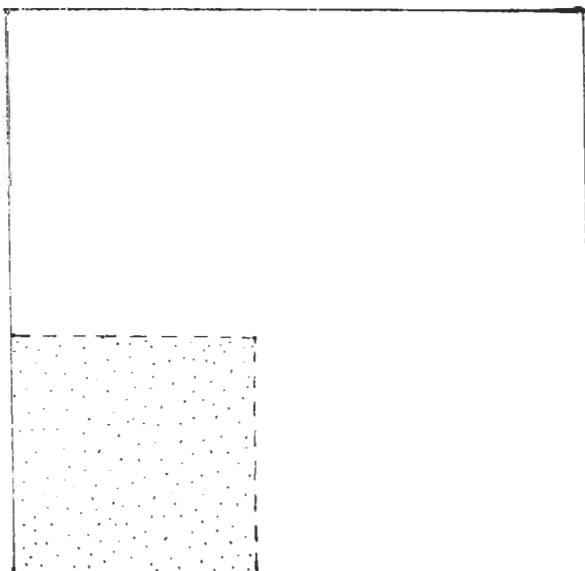
13.-
Pintada
Aves



14.-
Pintada
Abstractos

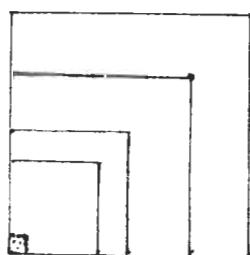
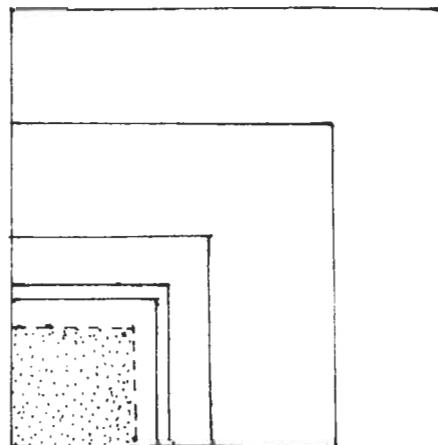


15.-
Incisa
Reticula
(Anómalo)



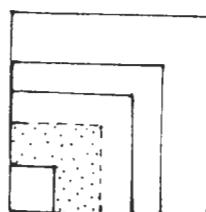
DECORADOS

100
FRAGMENTOS



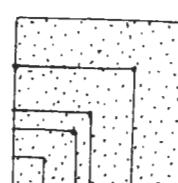
FONDOS
(De mayor a menor)

- Vertical convexo.
- Oblicuo.
- Vertical cóncavo.



SUSPENSIONES
(Mayor a menor)

- Aplastada.
- Cilíndrica.
- Horizontal.
- Poligonal.



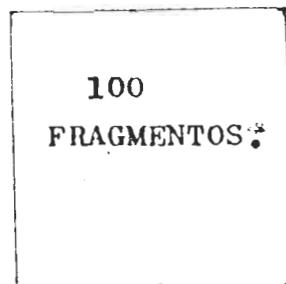
ATIP. DECORADOS
(Mayor a menor)

- Impresiones.
- Incisiones.
- Mixto. (Imp-Inc)
- Decoración Plást.

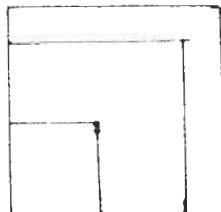
LAMINA 2 (B)

CELADA MARLANTES
CERAMICA A TORNO:
TABLA ESTADISTICA-GRAFICA
REPRESENTACION VOLUMETRICA
(PROCEDIMIENTO DE LA RAIZ CUADRADA)

4/



FRAGMENTOS DECORADOS.



TOTAL FRAGMENTOS TIPICOS
Y ATIPICOS DECORADOS CEL-
TIBERICOS.

—Mayor color anaranjado.

—Menor color siena.



BORDES



ATIPICOS DECORADOS



FONDOS

TABLA ESTADISTICA ESTUDIO COMPARATIVO DE BORDES: CERAMICA A MANO. CELADA MARLANTES. (A)

TIPOS	Nº	%	S/D %	D %	Tp %	Tp %	Do %	Do %	Mix %	Un %	C %	M %	V %	V/C %	V/M %	C/M %	AF %	ES %	%
	74	23	68	20	6	2	4	1	0	0	2	1	40	12	26	8	0	5	1'4
	38	11	34	10	4	1	2	0'5	1	0'2	0	1	0'2	14	4	18	5	0	2
	189	55	171	50	18	5	7	2	0	1	0'2	10	3	96	28	66	19	1	0'2
	40	12	40	12	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0'2	0
TOTAL	341100	313	92	28	8	13	4	1	0'2	1	0'2	13	4	168	49	121	35	2	0'5
																	3	3	1
																	36	10	270
																	79	71	21

TABLA ESTADISTICA

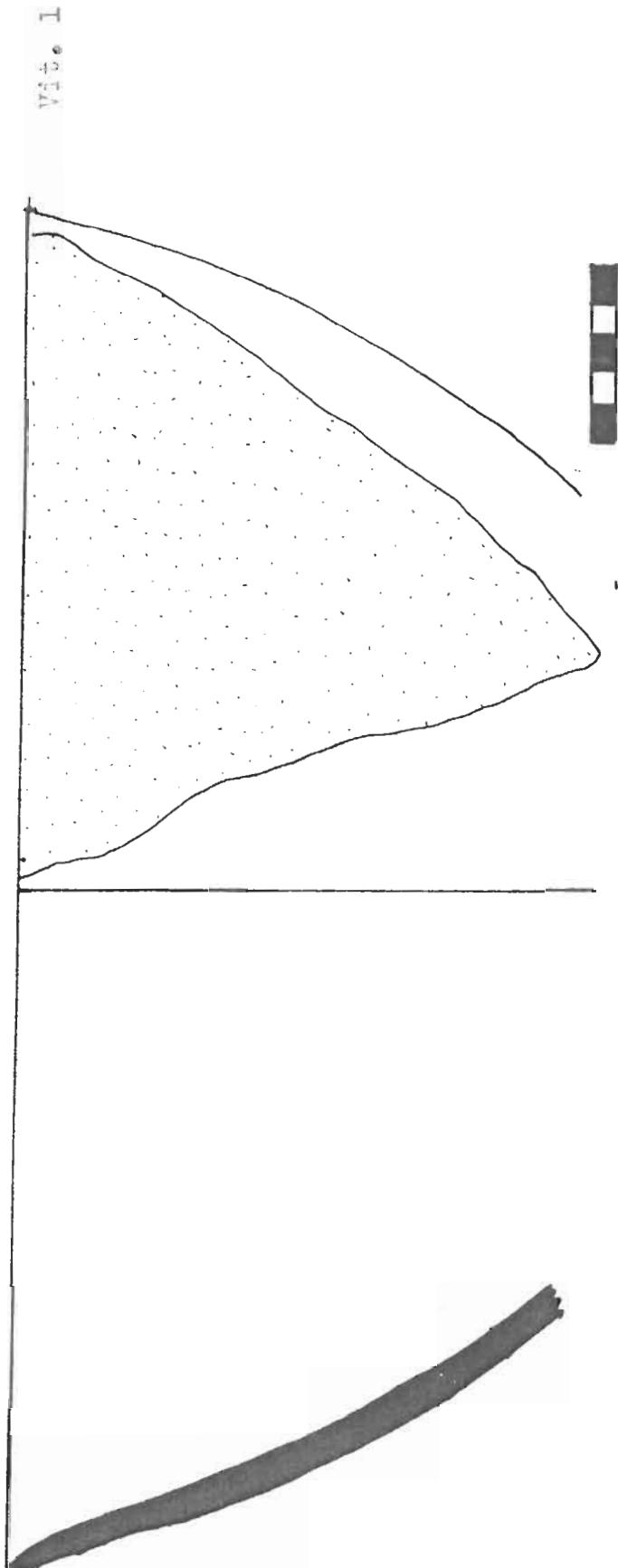
LAMINA 3 (B)

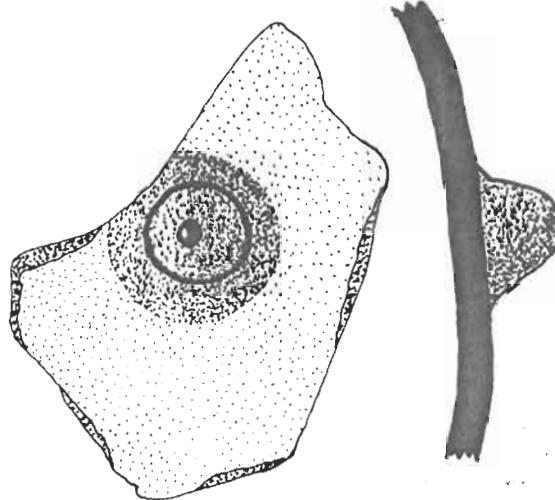
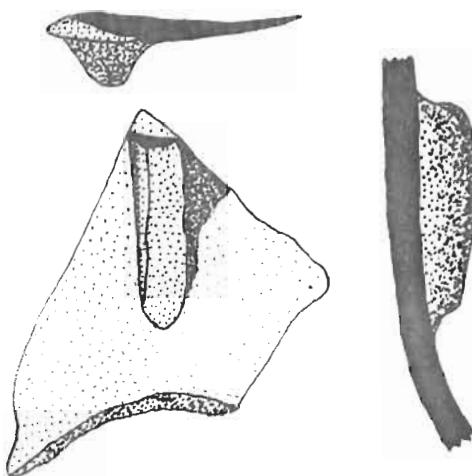
ESTUDIO COMPARATIVO DE BORDES: CERAMICA A MANO: CELADA MARLANTES

(B)

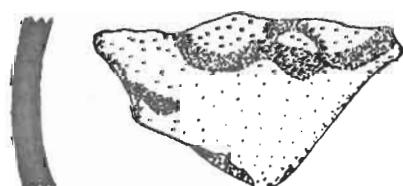
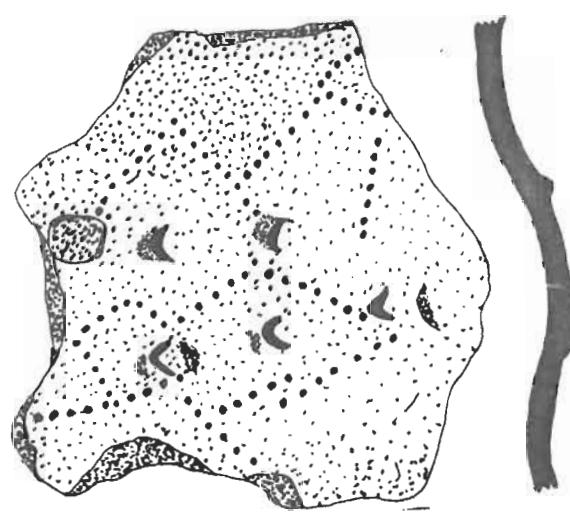
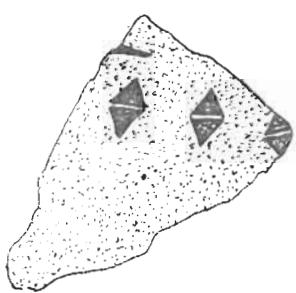
TIPOS	N	%	A	%	O	%	G	%	FI	%	ME	%	GR	%	P	%	MD.	%	GD.	%
1	37	11	22	6	10	3	5	1	6	2	57	17	11	3	42	12	16	5	16	5
2	19	6	7	2	6	2	6	2	3	1	35	10	0	17	5	16	5	5	1	
3	104	30	29	9	46	13	10	3	15	4	162	48	12	4	117	34	59	17	13	4
4	17	5	4	1	13	4	6	2	1	0'2	25	7	14	4	23	7	12	4	5	1
TOTAL	177	52	62	18	75	22	27	8	25	7	279	82	37	11	199	58	103	30	39	11

CHLADA MARLIANAE.
LATINA ♀ (n.)

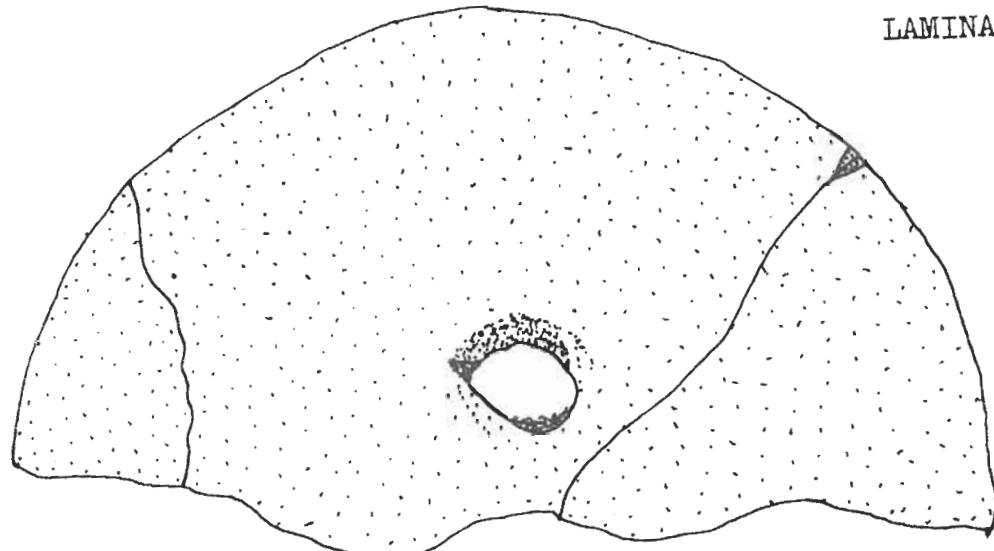




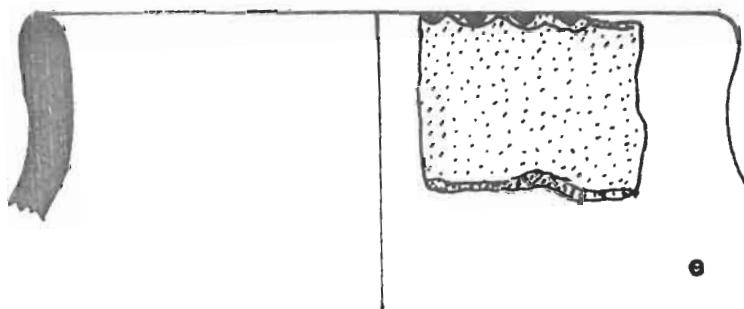
k



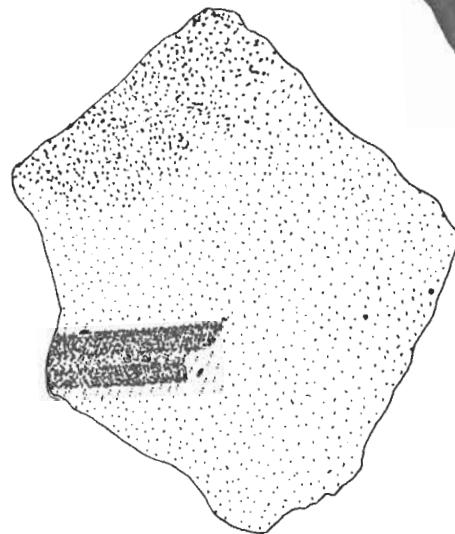
LAMINA 4



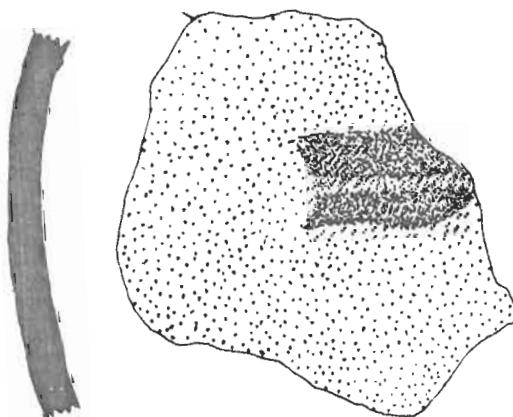
d



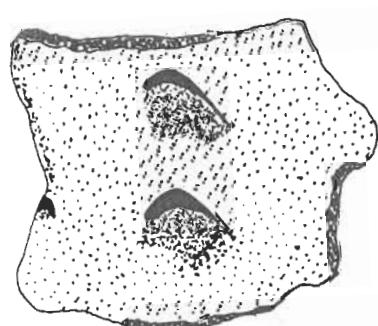
e



f



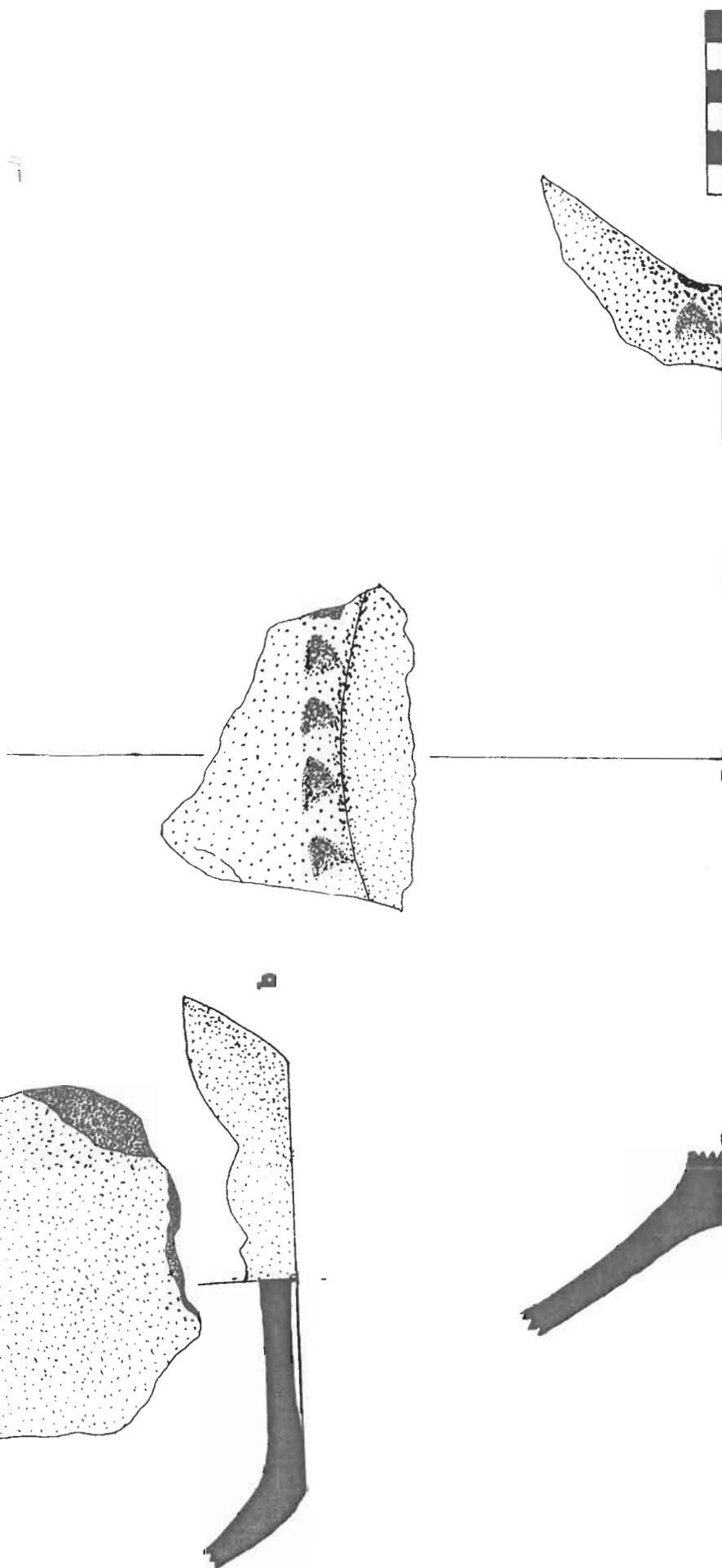
g

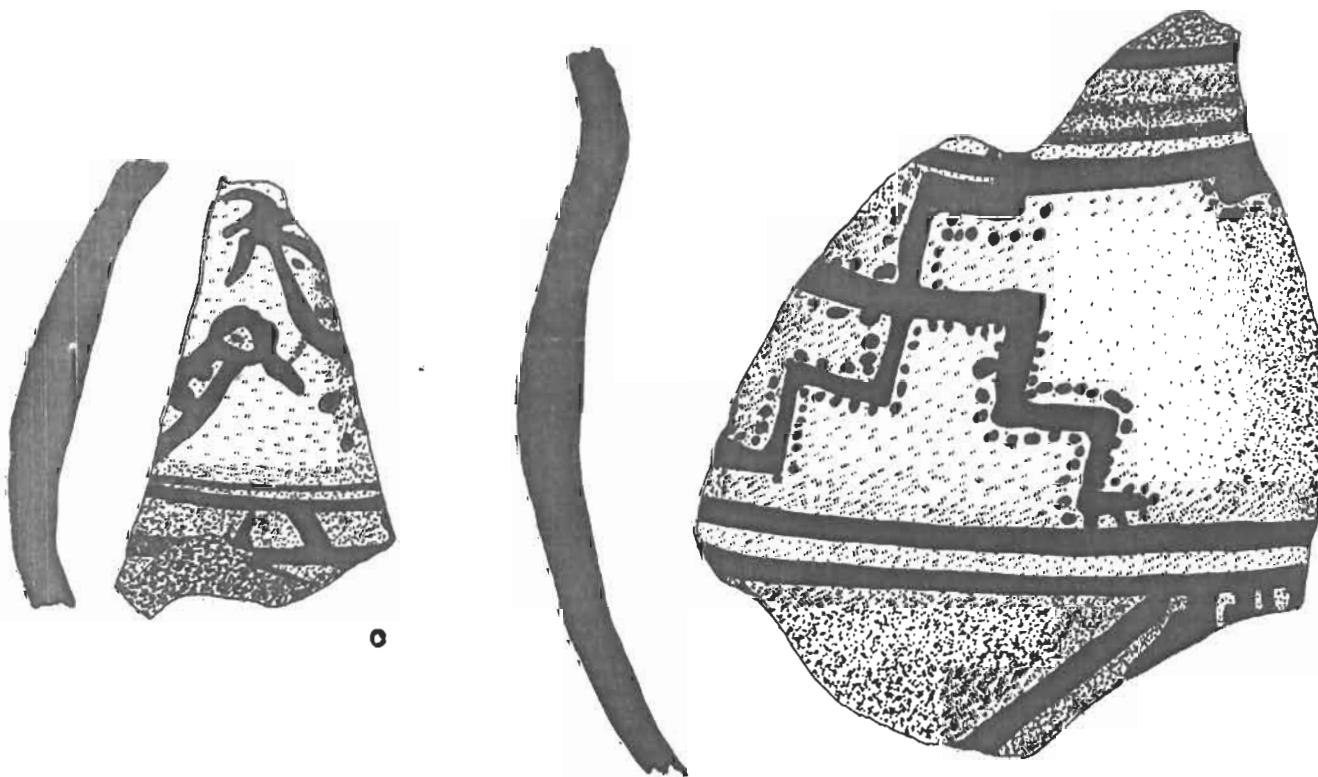
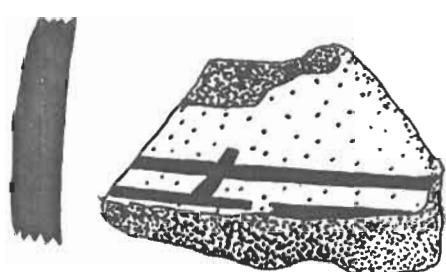
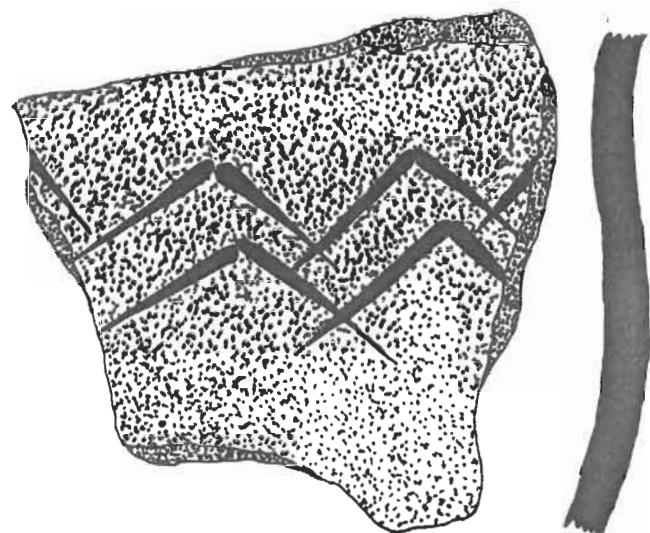
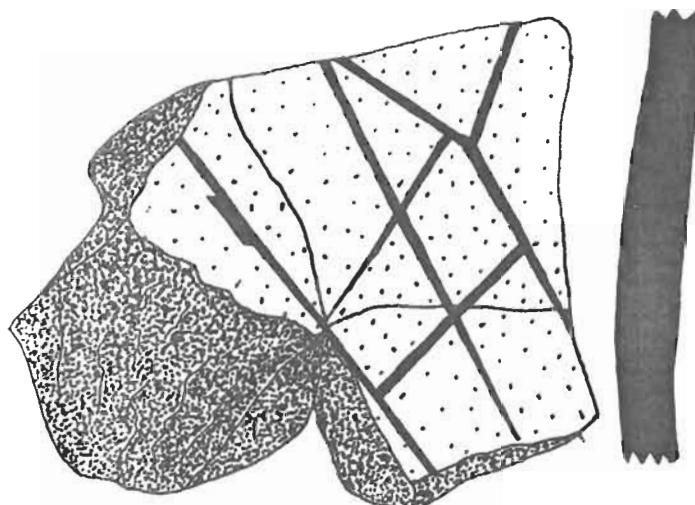


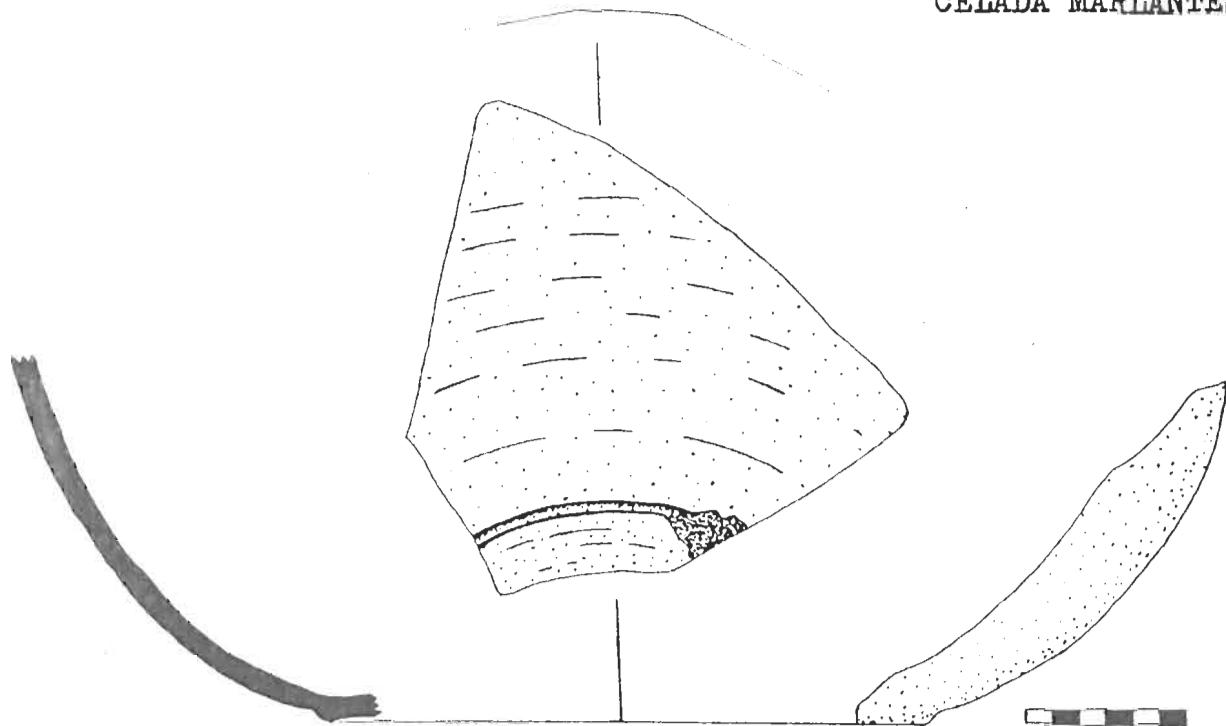
i



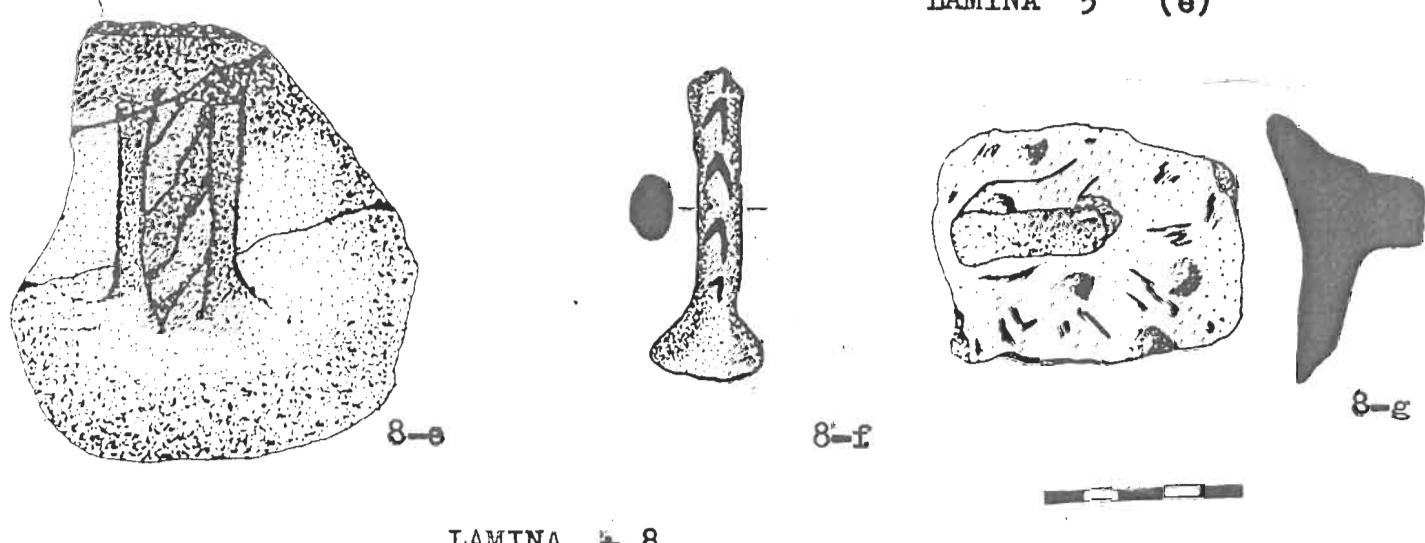
LAMINA 5







LAMINA 5 (e)



LAMINA 6 8

FONDOS

\\ : Oblicuo abierto.

() : Vertical convexo abierto.

)(: Vertical cóncavo abierto.

\\ : Fondo plano.

W : Fondo umbilicado.

/ : Sin reborde perimetral.

{ : Reborde perimetral recto.

S : Reborde perimetral redondeado convexo.

BORDES.

R : Plano.

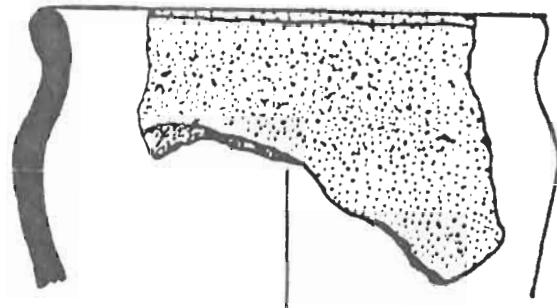
A : Apuntado-convexo.

R : Redondeado-convexo.

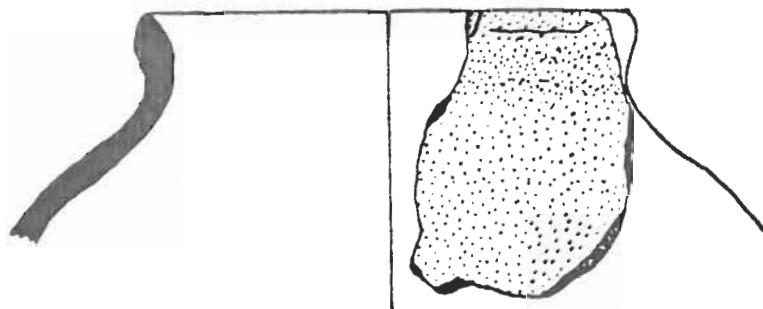
R : Redondeado-cóncavo.



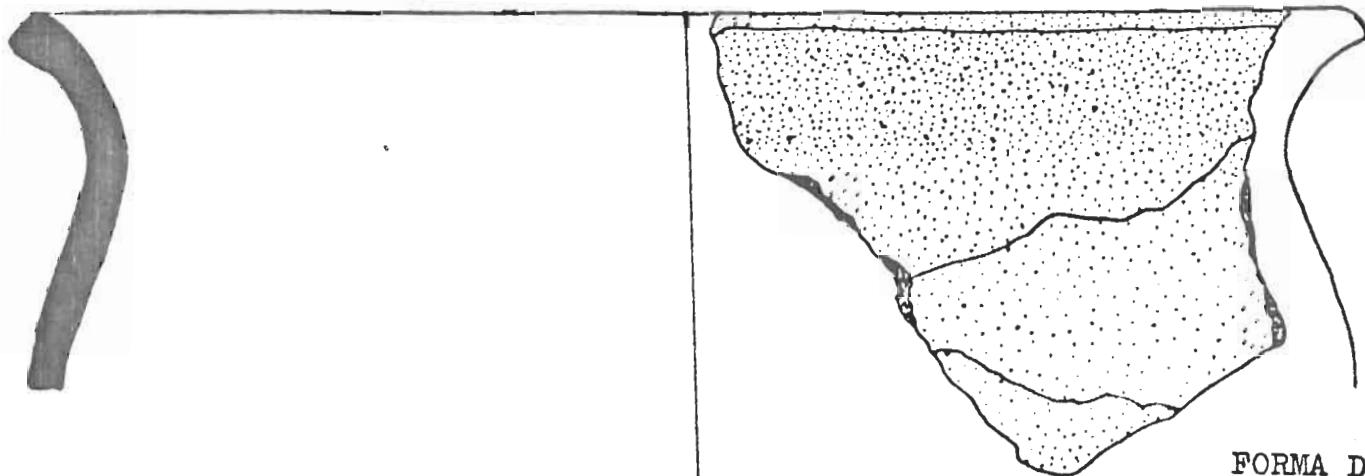
FORMA A



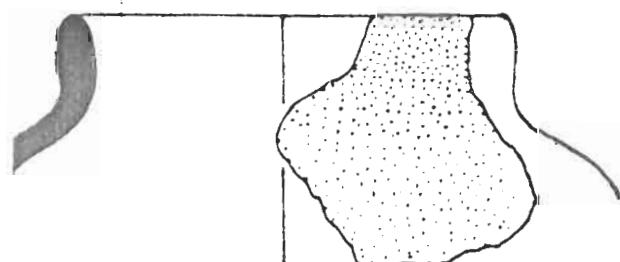
FORMA B



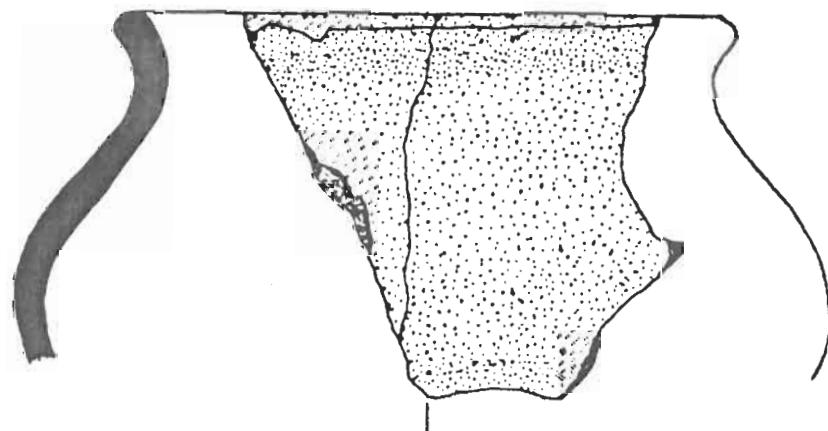
FORMA C



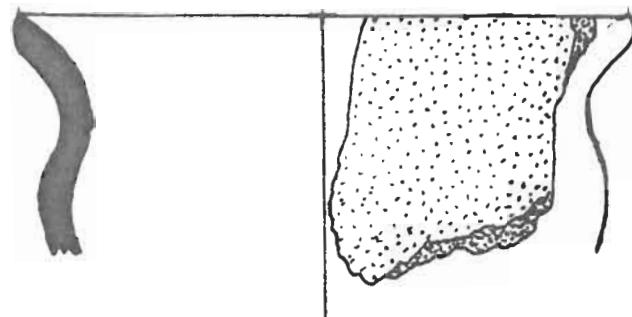
FORMA D



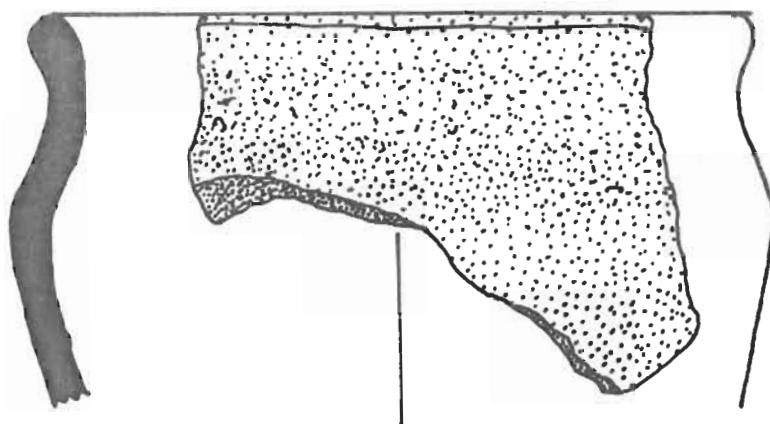
FORMA E



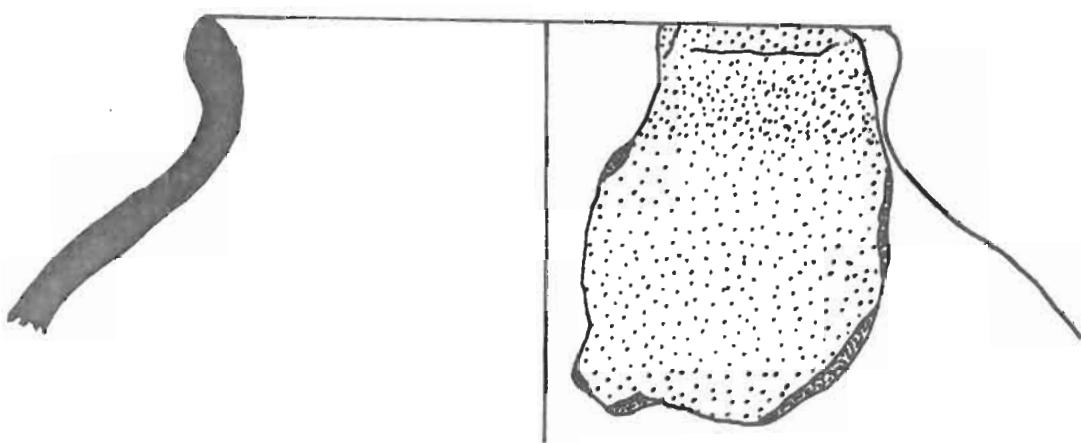
FORMA F



FORMA A



FORMA B

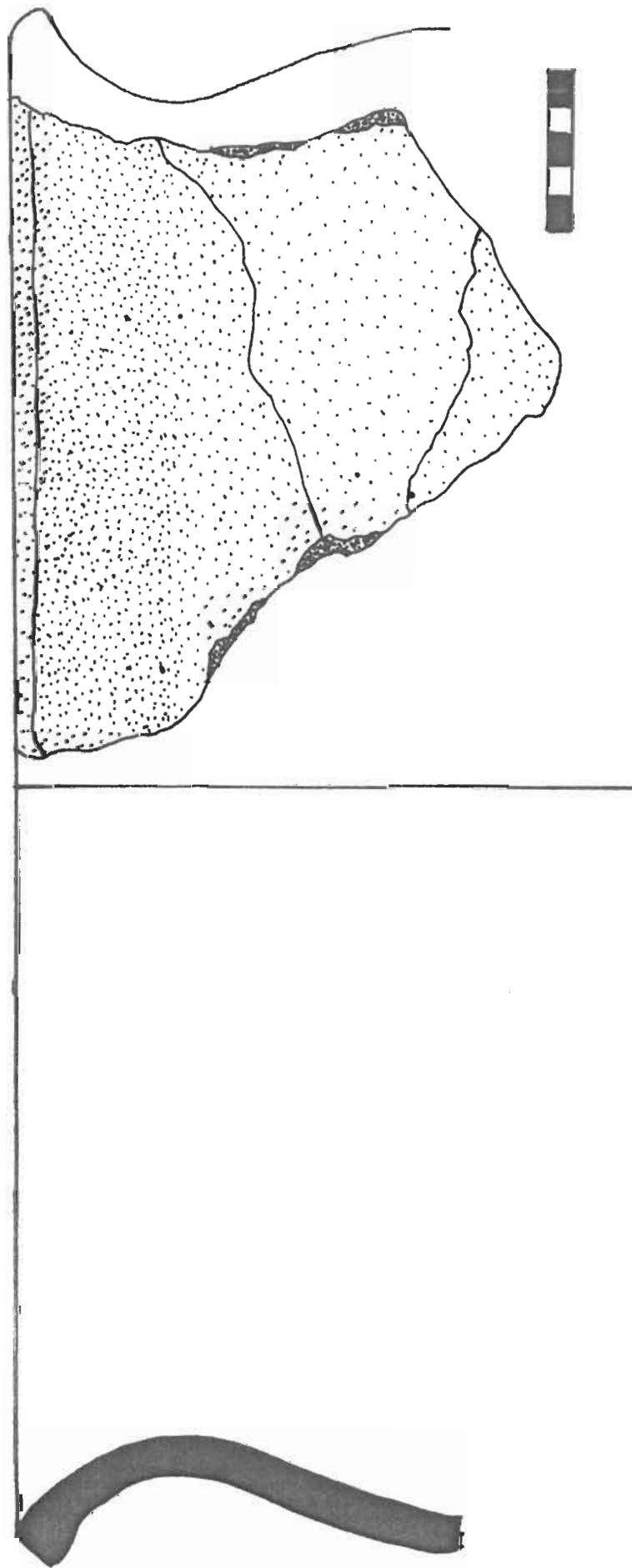


FORMA C

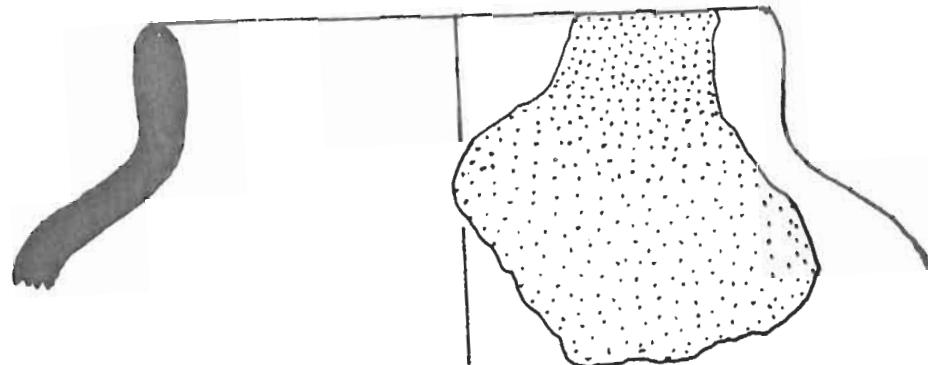


LADINA 6
FORMA D

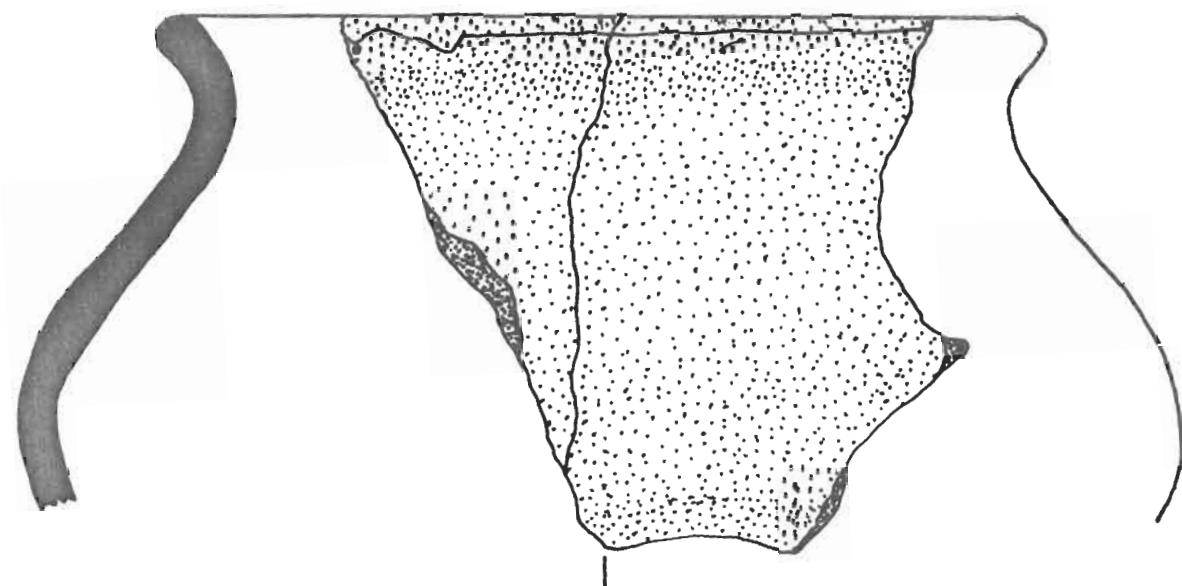
XII. - A.



LAMINA 6
CELADA MARLANTES.



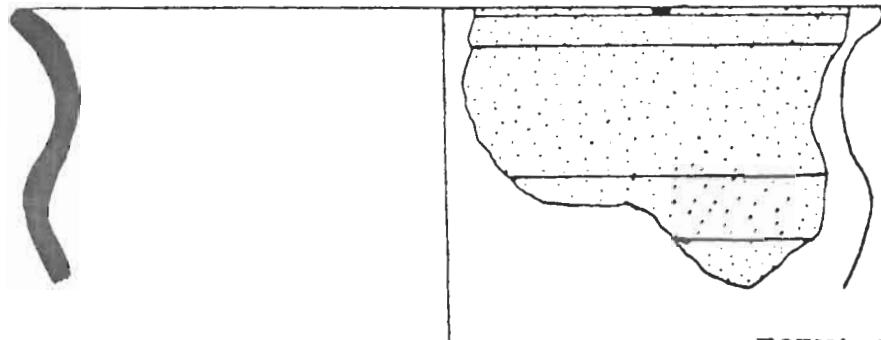
FORMA E



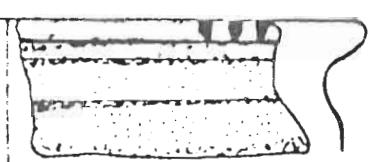
FORMA F

CELADA MARLANTES
LAMINA 7
ENSAYO TIPOLOGICO
CERAMICA A TORN
NOMENCLATURA DE:
Amparo Castiella.

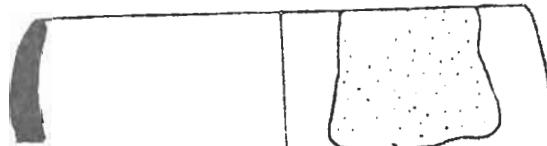
17/



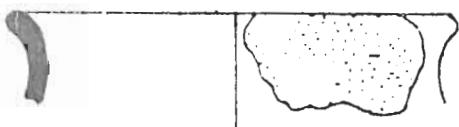
FORMA 2



FORMA 10



FORMA 13



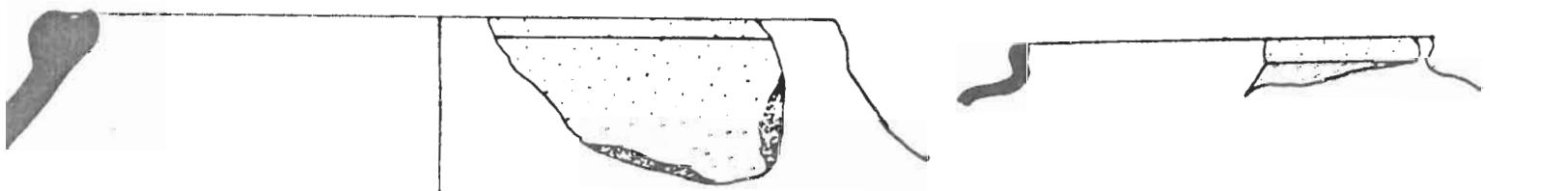
FORMA 14



FORMA 16 O 17

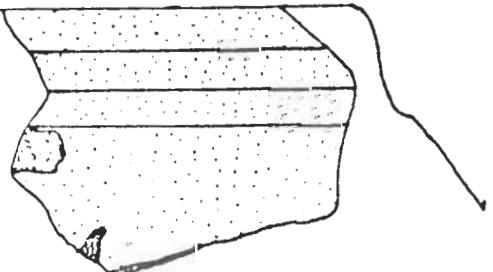


FORMA 20



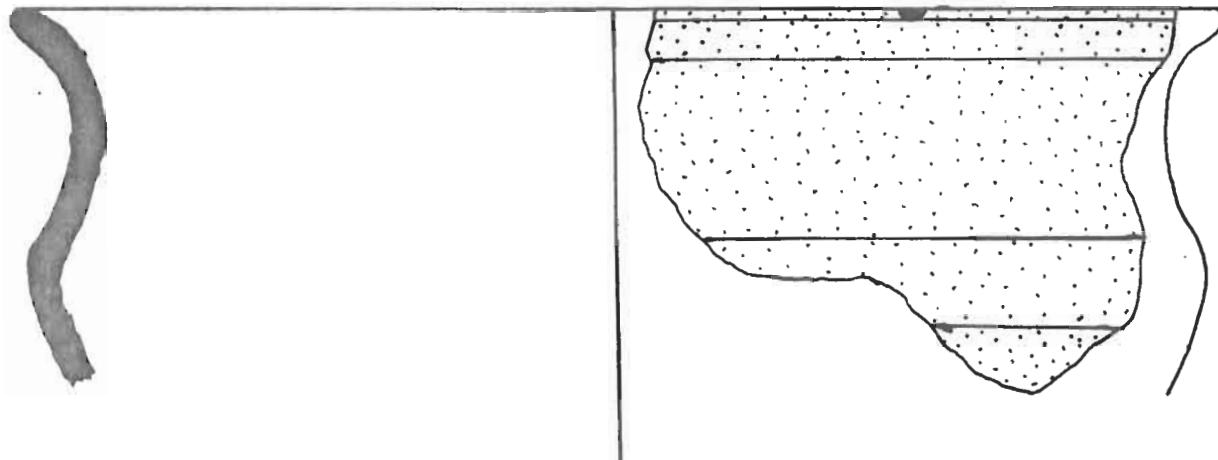
FORMA 22

FORMA 23 (A)

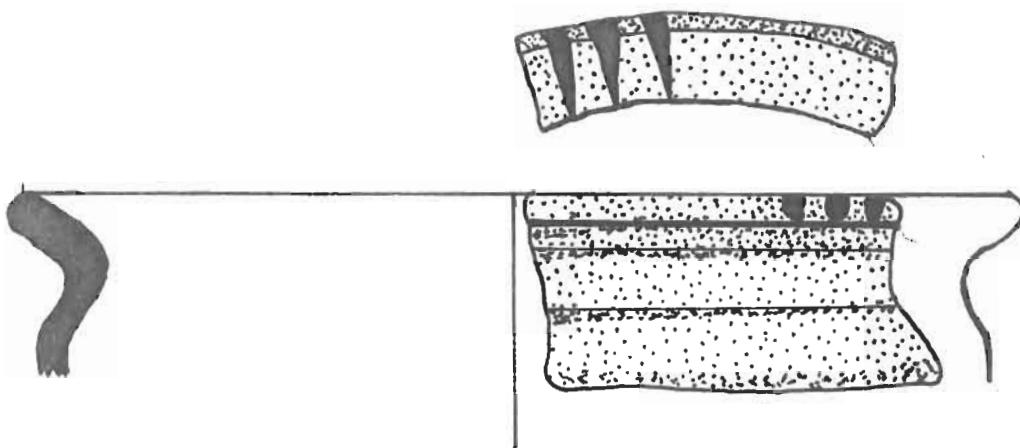


FORMA 23 (B)

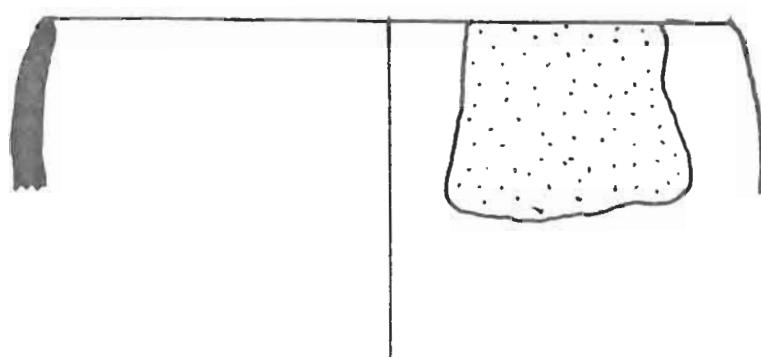




FORMA 2



FORMA 10



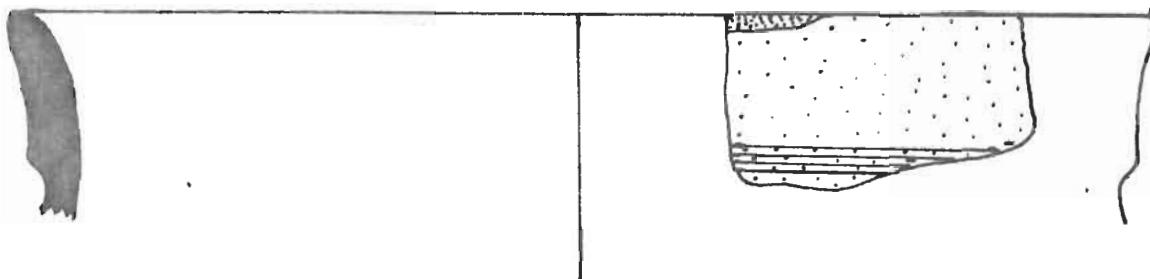
FORMA 13



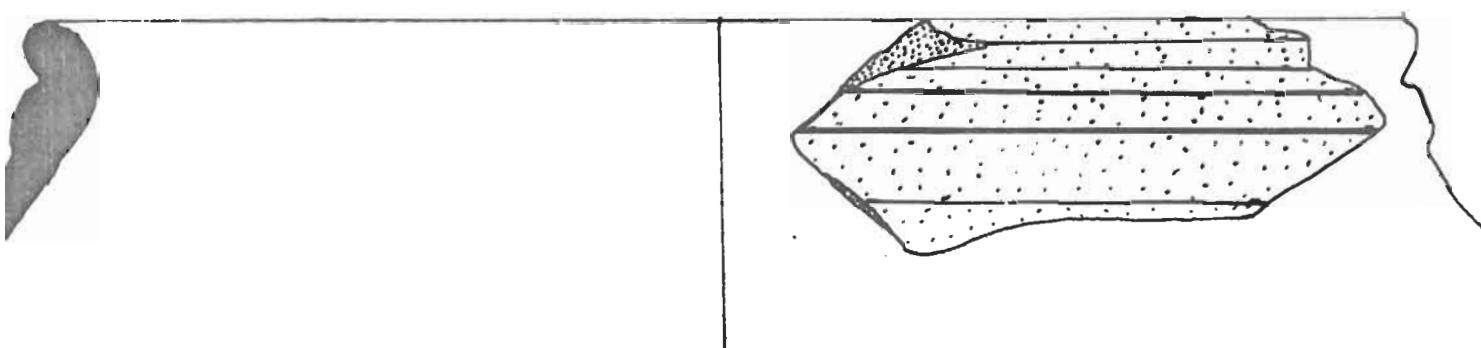
CELADA MARLANTES



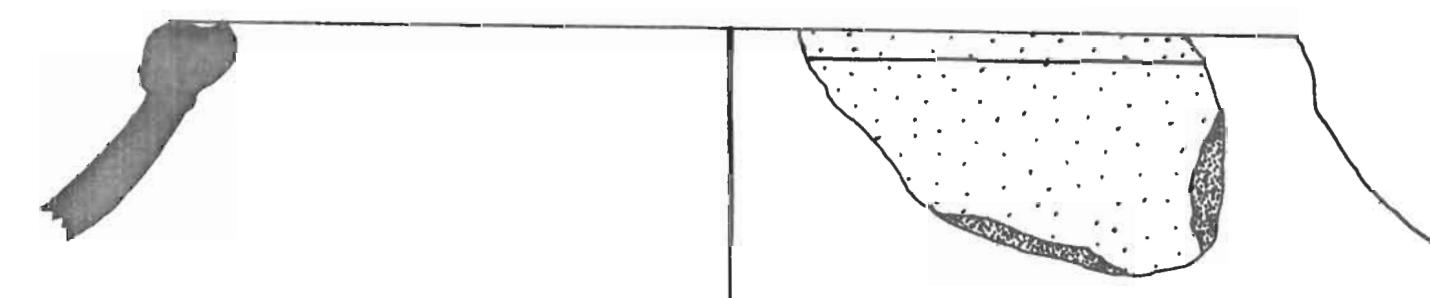
FORMA 14



FORMA 16 O 17



FORMA 20



FORMA 22

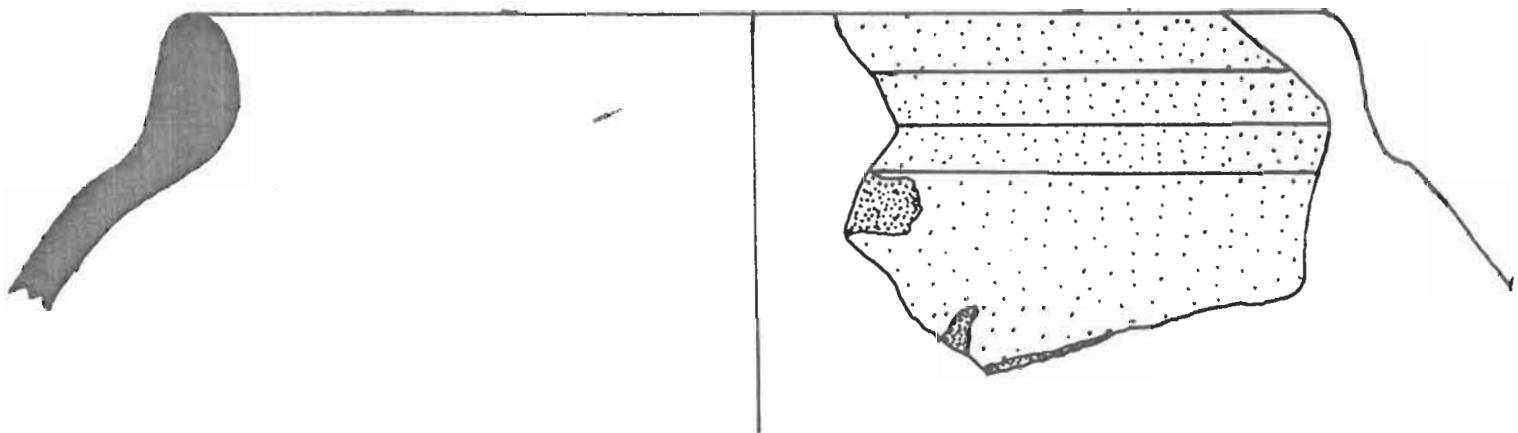


CELADA MARLANTES

LAMINA 7



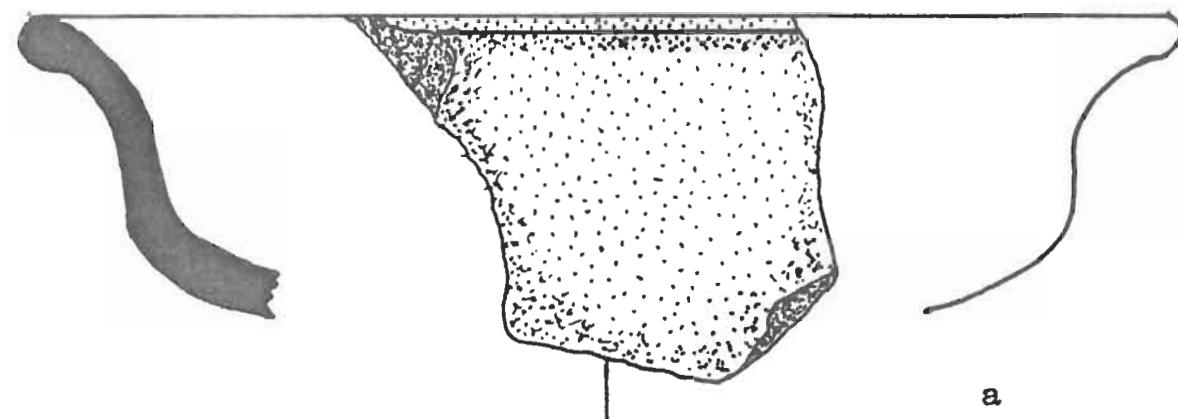
FORMA 23 (a)



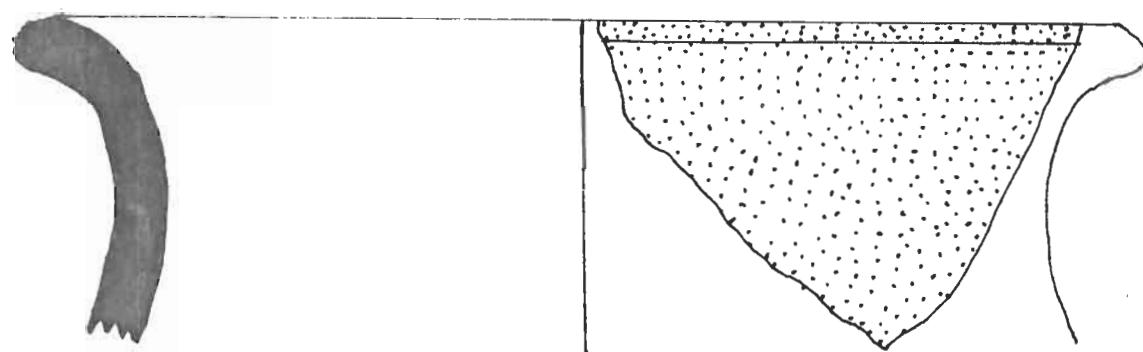
FORMA 23 (b)



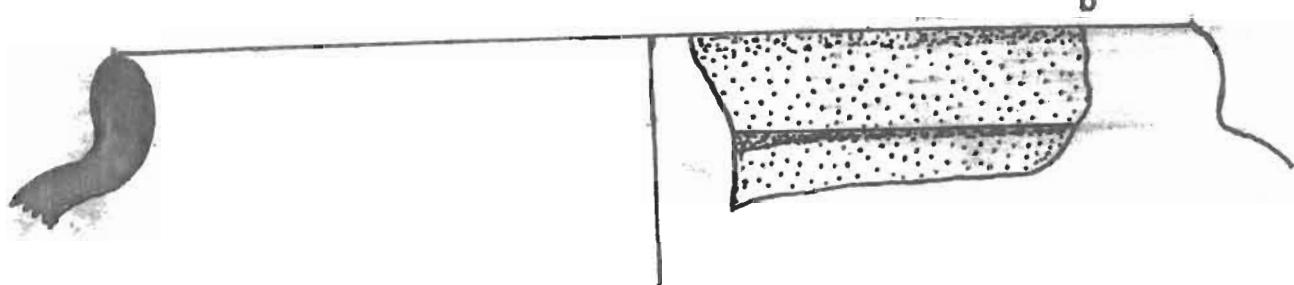
LAMINA 8
CELADA MARLANTES.



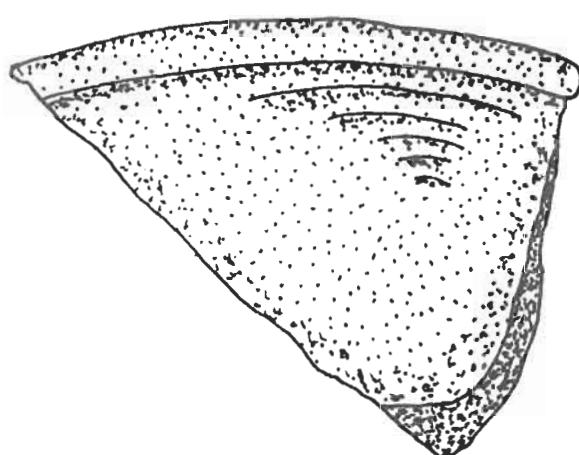
a



b



c



e





Santander, 26 de octubre de 1987

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

"Las cerámicas de Celada Marlanes: metodología de estudio y ensayo tipológico"

ARTÍCULO Miguel Ángel Marcos García

EPOCA CANTABRA

Sra. Dña Carmen González Echegaray
Revista Altamira

No publicado